Universidad Nacional de la Plata
Facultad de Humanidades
y Ciencias de la Educación

FaHCE Memoria Académica

Bozza, Juan A.

El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización, 1959-1969

Sociohistórica

2001, Nro. 9-10, p. 135-169.

Este documento está disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, el repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata**, que procura la reunión, el registro, la difusión y la preservación de la producción científico-académica édita e inédita de los miembros de su comunidad académica. Para más información, visite el sitio
www.memoria.fahce.unlp.edu.ar

Esta iniciativa está a cargo de BIBHUMA, la Biblioteca de la Facultad, que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados. Para más información, visite el sitio
www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar

Cita sugerida
Bozza, J. A. (2001) El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización, 1959-1969 [en línea]. Sociohistórica, (9-10). Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2942/pr.2942.pdf

Licenciamiento
Esta obra está bajo una licencia Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 Argentina de Creative Commons.

Para ver una copia breve de esta licencia, visite
http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/.

Para ver la licencia completa en código legal, visite
http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/legalcode.

O envíe una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbott Way, Stanford, California 94305, USA.

El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización, 1959-1969

◆ *Juan A. Bozza*

Introducción

El debate suscitado en torno a la convergencia entre peronismo y socialismo fue, desde comienzos de los sesenta, una de las expresiones más significativas que acompañó al proceso de radicalización política de nuestra sociedad. La naturaleza de las cuestiones debatidas y los cursos de acción derivados de ellas incidieron en las mutaciones, rupturas y reagrupamientos de las diversas corrientes que, proclamándose revolucionarias o herederas de fuerzas políticas más tradicionales, nutrieron el complejo caudal formativo de la Nueva Izquierda (NI). En tan heterogéneo cauce, los grupos y activistas que procesaron dicha confluencia como una nueva identidad política protagonizaron el nacimiento del Peronismo Revolucionario (PR) o Izquierda Peronista (IP).[1]

[1] Llamamos PR a un conjunto de organizaciones, grupos y líderes que desarrollaron su práctica en el interior o en los márgenes del Movimiento Peronista. El vocablo IP designa un campo ideológico –o más vastamente cultural–, con el que se identificaron dichas organizaciones y en el que fueron inscriptos por el mismo Perón, por otras corrientes del peronismo y por otras ajenas a dicho movimiento. El crecimiento de los diversos grupos se nutrió tanto del desgajamiento de militantes procedentes de diversas corrientes marxistas que reinterpretaron la naturaleza y las posibilidades ofrecidas por el peronismo proscrito; así como fue el resultado de la evolución de agrupaciones y figuras que, provenientes del peronismo, incorporaron algunas concepciones del marxismo y resignificaron el proyecto del Movimiento y el rol de su líder.

◆ Universidad Nacional de La Plata. CISH.

Este trabajo se propone explorar los afluentes originarios del PR a lo largo de un período de nuestra historia, caracterizado por una irresuelta crisis de legitimidad que heredaron y padecieron los regímenes que sucedieron a la Revolución Libertadora. Intenta rastrear los diversos reclutamientos y los ingentes esfuerzos de organización y disolución que experimentaron las principales vertientes del PR. Se propone, además, analizar las practicas de confrontación que delinearon una identidad política; el procesamiento que sus principales líderes hicieron de la convergencia entre socialismo y peronismo y, finalmente, la contribución de tales activistas al desarrollo de una teoría de la lucha armada; uno de los aportes más incisivos del proceso de radicalización desplegado por la NI.

Son frecuentes las interpretaciones que ubican al PR como un fenómeno emergente en los años previos al retorno definitivo de Perón a la Argentina. Una fuerza social en avanzado estado de unificación, mayoritariamente juvenil y estudiantil, cuyo proceso de radicalización y movilización la habían convertido en el principal factor que aceleró y coronó la vuelta del líder al país y al poder. Varias obras presentan y analizan la gravitación del PR en su condición de actor político ya consolidado, cuando no institucionalizado como una vertiente orgánica del Movimiento Peronista. Aunque no se trate de un resultado deliberado perseguido por estas reconstrucciones, todavía reina cierta opacidad sobre los procesos germinativos, las cambiantes redes organizacionales y hasta importantes debates y construcciones programáticas que bosquejaron o condensaron algunos de los planteos que cobrarían fuerza en el período de expansión de comienzos de los setenta.[2]

[2] Obras importantes, cuyo objeto fue estudiar el período del retorno definitivo del peronismo a la escena política nacional, nos entregan este retrato maduro del Peronismo Revolucionario. V.g. Maceyra, Horacio, (1986) *Cámpora, Perón, Isabel,* Buenos Aires, CEAL; De Riz, Liliana, (1987) *Retorno y derrumbe,* Buenos Aires, Hyspamérica; Ollier, María M., (1989) *Orden, poder y violencia (1968-1973)*, Buenos Aires, CEAL; Anzorena, Oscar, (1988) *Tiempo de violencia y utopía, 1966-1976,* Buenos Aires, Contrapunto. Bernetti realiza atinadas consideraciones, aunque breves y genéricas, de estos militantes en el marco de las diversas etapas de la "Resistencia Peronista", pero su objeto de análisis está puesto en el ascenso triunfal del Movimiento en las elecciones de 1973. Cf. Bernetti, Jorge, (1983) *El Peronismo de la victoria,* Buenos Aires, Legasa, p. 20. Autores que expresan la perspectiva oficial del Movimiento Peronista conceden un tratamiento ambiguo y sinuoso a los grupos del PR; vagas referencias hacia un factor exógeno que pareciera recalar en el seno del Movimiento por el efecto foráneo y genérico del clima de radicalización latinoamericana y mundial de la época. Esta actitud, propensa al trazo grueso y a la superficialidad sobre la cuestión, es la que ejercita Guido Di Tella en su libro *Perón-Perón. 1973-1976,* 1985, Buenos Aires, Hyspamérica, especialmente pp. 72 a 76.

De la confrontación a la insurrección: John William Cooke, conciencia y programa del PR

La declinación del nivel de vida de los trabajadores y el giro derechista del gobierno de Frondizi alentaron el vuelco de sectores del peronismo a las políticas de confrontación. La aplicación de recetas económicas regresivas y el despliegue represivo contra el gremialismo y contra la "amenaza comunista" agitada por la diplomacia norteamericana y por los militares, sepultaron las esperanzas del reconocimiento y del paulatino reingreso del peronismo a la arena política nacional. La "traición" de Frondizi al alud de votos peronistas que lo instalaron en la Casa Rosada volvía a convencer a núcleos militantes del Movimiento acerca de la naturaleza espúrea de la "legalidad" del régimen y reivindicar la necesidad de una perspectiva insurreccional.[3] John William Cooke fue el activista que con mayor vigor expresó este tipo de convicciones. El itinerario de su intensa vida militante condensó la evolución y los fundamentos de la radicalización de las agrupaciones del PR.

Diputado nacional desde 1946, Cooke consideraba al peronismo como la expresión más completa del nacionalismo popular y democrático, continuador y superador del legado irigoyenista. Esta percepción lo distinguía del nacionalismo elitista y derechista (al estilo Ibarguren, Irazusta, Lugones, etc.), a pesar de que con algunos de sus miembros compartía la visión revisionista de nuestro pasado y una común exaltación de la figura de Rosas.[4] Desde las páginas de la revista *De Frente,* que fundó en 1954, criticó las actitudes serviles y arribistas de ciertos dirigentes del movimiento; acentuó los contenidos "revolucionarios" de la misión que debía completar; polemizó con las fuerzas opositoras reivindicando para el peronismo el espacio de una fuerza izquierdista, comprometida

[3] Un encadenamiento de luchas gremiales contra la política económica del Gobierno –la huelga en el frigorífico Lisandro de la Torre fue la más importante– convulsionó el año 1959. El rigor de la represión gubernamental contra los trabajadores desenmascaró a Frondizi y empujó a grupos de militantes peronistas –Cooke, Borro, Rearte, etc.–, hacia la radicalización de sus prácticas gremiales y políticas. Sin alcanzar las dimensiones de un fenómeno de masas, el PR comenzaba a nutrirse de militantes gremiales, de algunos intelectuales organizadores, de jóvenes y estudiantes. Por otra parte, los llamados a la acción directa no eran novedosos para estos militantes. Las directivas que recibían de Perón, desde el exterior, los miembros de diversos comandos de la resistencia insistían en diversas formas de lucha de naturaleza insurreccional y violenta. Véase a título de temprano ejemplo Juan D. Perón, *"Directivas generales para todos los peronistas"*, enero de 1956. Citado por Baschetti, R. *Documentos... ob. cit.*, pp. 68 a 73.

[4] En 1948 Cooke hizo una encendida defensa de la figura de Rosas en un debate parlamentario que suscitó volcánicas respuestas en la bancada opositora. Véanse sus repercusiones en *La Prensa,* 3 de julio de 1948. En aquellos años fue vicepresidente del instituto dedicado a reivindicar la figura del Restaurador de las Leyes.

con la conquista de una igualdad social; y denunció los zarpazos del imperialismo norteamericano a través de golpes de estado como el que derrocó a Arbenz en Guatemala.[5] Encarcelado a fines de 1955, fugó de la penitenciaría de Río Gallegos en marzo de 1957 para participar –incluso desde la prisión– de las actividades de organización, reflexión programáticas y enlace de las dispersas redes de activistas de la "resistencia". Fue investido por el propio Perón, en 1956, como su delegado y enlace de sus directivas con los militantes resistentes.[6] Representó al Comando Adelantado de Santiago de Chile y fue el principal creador e impulsor del clandestino Comando Nacional Peronista de la Capital Federal, junto a Marcos y Lagomarsino. Editó, junto a F. Chávez, el precario boletín *De Frente*, donde denunció al régimen que convocó las elecciones para la Junta Consultiva. En 1958 participó, en Caracas, de las negociaciones en las que se rubricó el "pacto Perón-Frondizi", que decidió el voto peronista a la fórmula de la UCRI. Acosado por la persecución gubernamental y por las denuncias de los dirigentes del Comando Coordinador y Supervisor del Movimiento, a raíz de su apoyo a la huelga general suscitada por el conflicto en el Frigorífico Nacional, decidió emigrar a Cuba, en mayo de 1960. Adhirió al "marxismo cubano", integró las milicias que defendieron la isla de la invasión de Bahía Cochinos, en abril de 1961 e, influido por el pensamiento del Che Guevara, organizó el reclutamiento y entrenamiento de activistas argentinos, decididos a prepararse para futuros emprendimientos guerrilleros en nuestro país. Retornado a la Argentina tras el levantamiento del estado de sitio, en octubre de 1963, organizó al año siguiente *Acción Revolucionaria Peronista (ARP)*. Aunque su influencia política en las estructuras de conducción del peronismo y en las organizaciones sindicales fue escasa, sus escritos y conducta cimentaron su prestigio en los grupos radicalizados y juveniles del movimiento y en sectores de la izquierda revolucionaria. Referente de este espacio de convergencia entre peronistas combativos y marxistas, cuna del temprano activismo de la Nueva Izquierda, Cooke fue elegido representante de la delegación argentina que participó en las conferencias de la OLAS y de la Tricontinental, realizadas en Cuba, en 1966 y 1967; las coordinadoras internacionales más representativas que preconizaron la lucha armada y la "guerra revolucionaria prolongada". Asediado por una enfermedad incurable, murió en setiembre de 1968, el mismo día en que fue desmantelado el foco guerrillero de Taco Ralo, sobre cuyos integrantes ejerció una notoria influencia.

[5] Editorial, en *De Frente*, 8 de julio de 1954.
[6] *Carta de Perón a Cooke*, 2 de noviembre de 1956; en Perón - Cooke, (1984) *Correspondencia*, Buenos Aires, Parlamento, vol.1, p.5.

La radicalización de los activistas del PR no fue el mero efecto de la profundización de la crítica a un gobierno que había incumplido sus promesas y a un régimen refractario a la existencia del peronismo. También fue el resultado de una práctica y conciencia crítica suscitadas por las ambigüedades, liderazgos y estrategias cobijadas en el interior del movimiento proscripto. En los años posteriores al derrocamiento, los primeros activistas del PR proyectaron fuertes impugnaciones contra las reconstituidas cúpulas políticas que reclamaban la representación del mandato del líder expatriado. No eran solamente los pecados de inacción o defección atribuidos a la burocracia del partido los que impulsaban la crítica de los activistas y comandos[7] radicalizados. También existían conductas maccarthistas de "dirigentes" del movimiento que promovían denuncias y persecuciones contra los activistas combativos. Ciertos episodios desenmascararon a la cúpula partidaria, instalada con la bendición de Perón en 1958, con el título de Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo. Los miembros de este organismo, propiciaron el sacrificio de Cooke, a la sazón, presa de un grave hostigamiento por parte del gobierno. El encandilamiento de estos sectores por el *integracionismo* preconizado por Frondizi requería la eliminación de los elementos radicales que militaban en las bases del Movimiento.[8] Los activistas del PR definían su identidad en oposición a un tipo de dirigencia, "blanda", negociadora o sencillamente "traidora", que recuperaba posiciones en los aparatos de conducción partidaria a medida que los resquicios de semilegalidad tentaban el reingreso del movimiento a la arena política. No eran, sin embargo, los únicos grupos que provocaban el rechazo de las tendencias combativas o "duras", como las denominaba el mismo Perón.

El oportunismo y la moderación de varios líderes sindicales ante Frondizi hizo detonar la crítica radical de los militantes del PR. Fuerte crítica moral a la corrupción y al arribismo de sindicalistas peronistas "integrados"; invocaciones al retorno a la pureza y heroísmo desplegados durante la Resistencia; balbuceos en torno a cierta "autonomía obrera", aunque mixturada con declaraciones de

[7] Dicho término designaba a grupos de militantes peronistas con la suficiente autonomía como para llevar a la práctica un vasto repertorio de medidas de acción directa. Su principal base de inserción era fabril, barrial y, en menor medida, juvenil. Gran parte de estos activistas, pero no todos, ingresaron al PR. Véase James, Daniel, (1990) *Resistencia e integración*, Buenos Aires, Sudamericana, 2da.parte, pp. 65 y ss. También el artículo de Ernesto Salas; en: Pozzi, Pablo, (1994) *Estudios inconformistas sobre la clase obrera argentina*, Buenos Aires, Letrabuena, pp. 53 a 58.

[8] Cooke se quejaba ante Perón de las "puñaladas por la espalda" infligidas contra su persona por dirigentes del Consejo Coordinador y Superior del Peronismo, como Albrieu, que lo acusaban de promover huelgas junto a los comunistas. Cf. *"Carta del 5 de febrero de 1959"*; en Perón – Cooke *Correspondencia*, ob. cit.,vol.2, pp. 139 y ss. Cooke finalmente fue detenido por el gobierno, aunque al poco tiempo, en 1960, se exilió en Cuba.

lealtad a Perón, fueron algunas de las actitudes que diferenciaron a los pequeños núcleos sindicales identificados con la Izquierda Peronista.[9]

Otra convicción que empujaba hacia la radicalización provenía de la observación de los límites y reiterados fracasos del "putschismo". Pergeñadas por grupos de militares que permanecieron leales a Perón, estas asonadas eran aplastadas por oleadas represivas o sucumbían por su propia ineficacia organizativa o por la imprevisión, la inconsecuencia y las "trenzas" en las que se movían los jefes castrenses "rebeldes". El último levantamiento armado, planeado por la Central de Operaciones de la Resistencia (COR) y comandado por militares peronistas con el concurso subordinado de civiles, fracasó sin pena ni gloria en noviembre de 1960. Grupos de activistas y comandos resistentes en proceso de radicalización refutaron amargamente las esperanzas depositadas en los militares partidarios del "golpismo".[10] El Movimiento Peronista requería, según estos grupos, precisar una política revolucionaria, la tan anhelada unidad entre teoría, práctica y método organizacional, tal como preconizaba John W. Cooke. La eclosión de ciertos movimientos de liberación y revolucionarios en América Latina, Asia y África parecían mostrar un derrotero eficaz de la lucha antiimperialista.

El Peronismo Revolucionario, a través de su más agudo teórico y estratega, Cooke, instó a ligar la experiencia de la Resistencia Peronista con el influjo que la Revolución Cubana comenzaba a despertar en el continente. Para los activistas radicalizados, la liberación nacional implicaba, a principios de los sesenta, inevitablemente un proceso de revolución social, en el que no cabían dilaciones y, menos aún, vanas esperanzas aguardando el concurso de lábiles y timoratas burguesías nacionales. Según los militantes fundacionales del PR, ambos movimientos, el castrismo y el peronismo, eran dos modalidades nacionales de la lucha revolucionaria continental.[11] Ya en los últimos años de la década del 50, la

[9] Un exhaustivo análisis de las raíces de la burocratización del sindicalismo peronista fue realizado por Fernández, Arturo, (19879 *Las prácticas sociopolíticas del sindicalismo, (1955-1985)*, Buenos Aires, CEAL, vol.2, pp.131 y ss.

[10] Cooke desconfiaba de estos militares que, como Iñiguez al mando del COR, desvirtuaban la lucha revolucionaria o propagaban nefastas tendencias de sustitucionismo. Cf. Baschetti, Roberto, (1997) *Documentos de la Resistencia Peronista, 1955-1970*, Buenos Aires, ed. de la campana, p.42. También Gil, Germán, (1989) *La izquierda peronista (1955-1974)*, Buenos Aires, CEAL, pp.38 y ss. Este interesante trabajo, no obstante vincular el compromiso de Cooke con la guerrilla de Ututuncos, ofrece una narración elusiva y opaca de las tajantes y agudas definiciones del mismo líder en favor de la lucha armada y del foquismo, en los años previos y durante el Onganiato.

[11] Carta de Cooke a Perón del 18 de octubre de 1962; en Perón-Cooke, *Correspondencia*, ob. cit. vol. II, p. 262. Veloces signos de flexibilidad y oportunismo se apoderaron de Perón a principios de 1960. Respondiendo a las simpatías vehementes de Cooke hacia la Cuba revolucionaria, Perón ya comenzaba

cubanización de agrupaciones peronistas, integradas por militantes juveniles y por activistas gremiales combativos, desembocó en los primeros intentos de organizaciones para la lucha armada, con un implante territorial que adoptaba la táctica del foco rural. Aunque estos núcleos fueron desbaratados rápidamente por las tropas gubernamentales, el nuevo fenómeno –prefiguración de futuras orientaciones desplegadas por la Nueva Izquierda–, ofreció el clima de alarma que alentó a las FFAA a asumir el papel de gendarme de la política. A los poderes del *establishment* no le faltaron argumentos para asociar la peligrosa confluencia entre radicalización peronista y "subversión marxista".[12]

Las vertientes más significativas

Comandos de la Resistencia

Las agrupaciones del PR tuvieron dificultades para su consolidación; sin embargo, su existencia se sobrepuso a las rupturas y disoluciones. Las primeras apariciones de corrientes y activistas surgieron en el seno de la experiencia protagonizada por los comandos obreros y juveniles que ejercitaron la acción

a exaltar como "patriotas" a Fidel y sus seguidores. Véase la carta del 31 de julio de 1960; en: *Correspondencia...* p.153. Otro proceso histórico que también impresionó a los primeros miembros del PR fue la experiencia de la revolución anticolonial argelina y del FLN. Su principal intérprete, Franz Fanon, recibirá una verdadera devoción literaria por distintas generaciones del PR. *Entrevistas del autor a Dante Gullo y a Gonzalo Chávez.* Junio y Setiembre de 1998, respectivamente.

[12] Acción Revolucionaria Peronista, el grupo de Cooke y de su esposa Alicia Eguren, era la organización que sirvió de puente para que militantes de la izquierda radicalizada visitaran y recibieran entrenamiento guerrillero en Cuba. Existen ciertos indicios acerca de la participación de Cooke en la creación de las dos experiencias más antiguas de lucha guerrillera, los Uturuncos y la Unión de Guerrilleros Andinos (UGA), en los años 1959 y 1960. Véase Gillespie, R., (1997) *Soldados de Perón*, Buenos Aires, Grijalbo, p.64. James, D., *Resistencia*...ob. cit., p.206. Baschetti R., *Documentos*...ob. cit., p.42. No obstante, la cuestión no parece tan nítida si analizamos el tono genéricamente nacionalista y populista de algunas de las escasas proclamas de los Uturuncos.Véase *Reportaje al comandante Uturunco en un lugar del país*, enero de 1960. En: Baschetti R., ob. cit., pp. 172 y ss.

El fenómeno guerrillero no fue una expresión exclusiva de la lucha peronista. Tuvo dimensiones más amplias que involucraron a grupos de orientación socialista que contribuyeron al desarrollo de la Nueva Izquierda. Tal el caso del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) de Jorge Masetti, atrincherado en Salta hasta 1964. También el debate procesado al interior del Partido Socialista de Vanguardia (PSV), hacia 1961, y su rotunda adhesión a la Revolución Cubana dan cuenta de los progresos de las simpatías proguerrilleras en la primeras vertientes de la Nueva Izquierda. Opaco o ausente en las narraciones del período, el emprendimiento del grupo de origen trotskista Palabra Obrera, implantado en la militancia obrera de base peronista, en Berisso, preconizó y se pertrechó para la apertura de un frente guerrillero en el norte Argentino, en la primera mitad de los sesenta. La milicia, liderada por Angel Bengoechea, se frustró con un trágico episodio que ocasionó, en 1964, la muerte de su principal mentor. El pequeño grupo superviviente de jóvenes y obreros constituyó uno de los afluentes que, años después, fundó las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP)y participó del intento de apertura del campamento insurgente de Taco Ralo, en 1968. *Entrevista del autor a Consuelo Orellano*, 14 de noviembre de 1998.

directa contra el régimen de la *Revolución Libertadora*. El despliegue de la Resistencia, en sentido estricto, de impugnación predominantemente bélica, abarcó el período de 1955 a 1958. En ella participaron organizaciones autónomas, practicantes de un *terrorismo artesanal*, cuya dispersión territorial acentuó la escasa coordinación de sus miembros y acciones. Animando numerosas huelgas, organizando actos relámpago, proveyéndose de armas y explosivos, practicando actos de sabotaje,[13] estableciendo enlaces con los retazos del aparato partidario y con el líder exiliado, se constituyeron las tramas originales de la militancia que devendría PR. El *Comando Nacional Peronista (CNP)* de la Capital Federal, organizado por Cooke desde la prisión en 1956 y liderado por César Marcos y Raúl Lagomarsino, fue quizás la primera vertiente donde se insinuaron los cuadros y activistas y los pronunciamientos del PR. Sus proclamas iniciales instando a la resistencia, aunque apelaban a la Doctrina Nacional, ya comenzaban a balbucear términos como liberación nacional y revolución. El CNP constataba el cambio de las condiciones generales en las que había colapsado el Partido Peronista. La reconstrucción del mismo debía realizarse sobre nuevos pilares organizativos y dirigentes, en el marco de una estrategia insurreccional intransigente. Alentaba la recomposición *desde las bases* del partido y la depuración de los elementos arribistas y vacilantes. Se erigía como instancia suprema de coordinación de los diversos comandos que actuaban en la impugnación del gobierno (fabriles, barriales, zonales, políticos). Caracterizaba a la etapa como revolucionaria; propicia para emprender la lucha por el retorno de Perón al poder, aunque alertaba contra las salidas que a dicho proceso podían imprimir politiqueros o golpistas apresurados.[14] El proceso de radicalización del CNP encontró obstáculos en el agravamiento de las circunstancias represivas que pesaron sobre sus activistas. Pero también sus perspectivas se empantanaron por divergencias internas. Estas se suscitaron a raíz de la conducta a seguir frente a la salida electoral, convocada por Aramburu para febrero de 1958. El CNP criticó duramente la táctica de apoyo a la candidatura de Frondizi, sostenida y rubricada, en Caracas, por Cooke y Frigerio, en 1957, y convocó al voto en blanco. Su existencia se diluyó en la coyuntura de relativa apertura que plan-

[13] Algunas acciones de sabotaje tuvieron enorme repercusión, como la voladura del oleoducto La Plata-Buenos Aires, en Villa Domínico, en octubre de 1957. El mismo año, Julio Troxler, figura emblemática del PR, fue detenido y acusado de ingresar armas y explosivos desde Bolivia. Según estimaciones de Juan Vigo, existían 200 comandos operando en el Gran Buenos Aires, en 1956. Aglutinaban a unos 10.000 miembros, aunque podía ejercer un escaso control sobre ellos. Cf. *La vida por Perón: crónicas de la Resistencia*, 1973, Buenos Aires, Schapire, p. 24.

[14] Proclama del Comando Nacional Peronista, 24 de febrero de 1956; citado por Baschetti R., ob. cit., pp.75 y ss.

teó el triunfo de la fórmula de la UCRI. Las expectativas que se abrían para el movimiento persuadieron a Perón para constituir el Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo (CCSP), una dirección conformada por políticos de la línea blanda o negociadora, que cifraron sus pronósticos en la posibilidades de participación que vaticinaba el integracionismo postulado por el partido de gobierno. La creación de esta cúpula alejó a Cooke de la incidencia directa en los procesos de reorganización del movimiento y de su condición de nexo y delegado personal del líder exiliado, aunque no interrumpió su intensa comunicación epistolar y afectiva.

Los activistas sindicales

Los activistas del naciente PR consideraban prioritaria la lucha por la recuperación de las organizaciones gremiales, caídas en manos de la intervención estatal o fragmentadas en sectores dialoguistas o con afinidades progubernamentales. Alentaron la participación en la Intersindical (donde convivían activistas comunistas e independientes), como escalón para hacer base en la CGT intervenida,[15] y luego celebraron el triunfo peronista en las noveles 62 Organizaciones. El objetivo de la reconquista de las estructuras sindicales acercó a los diversos afluentes que convergieron en el PR. El ideal de la unidad gremial bajo la hegemonía del movimiento, si bien era reconocido como un triunfo trascendental, abría una instancia de críticas a las modalidades y estilos de conducción que comenzaban a ostentar los líderes y corrientes gremiales ascendidos. El blanco de la impugnación eran los jerarcas del "ala negociadora" de las *62*, confiados en que, a través de tratativas, podrían convencer a Frondizi a cumplir con sus promesas con tratativas podían convencer de cumplir con sus promesas. Para los activistas combativos, la única manera efectiva de presionar a gobernantes y patrones provenía de la fuerza y la movilización de los trabajadores, de las consultas y plenarios de las bases orientados a la huelga general.[16] Esta discrepancia se agudizó a lo largo de los sesenta y dio origen a la configuración de núcleos combativos en sindicatos recuperados, en comisiones de base o como agrupaciones disidentes en el seno de gremios que respondían a líderes "negociadores". En las huestes de ese liderazgo alternativo, emergieron activistas como R. Villaflor en la UOM de Avellaneda; S. Borro entre los trabajadores de la carne, G. Rearte en el sindicato de jaboneros y

[15] Cooke impulsaba el ingreso a la Intersindical con la intención de "coparla" y desplazar la influencia que los comunistas ejercían. "*Carta de John W. Cooke a Raúl Lagomarsino*". 20 de junio de 1957, en: Baschetti, R., ob. cit., pp. 113 y 114.

[16] Bengoechea, Ángel, *"Basta de negociar. Preparemos el paro"*; setiembre de 1958; cit. en Baschetti R., ob. cit., pp.137 y 138.

perfumistas; Framini y la Lista Verde de la Asociación Obrera Textil; Ángel Bengoechea en las agrupaciones gremiales de Berisso; Di Pascuale en el sindicato de farmacia; de Luca en el de constructores navales; Alberto Belloni en ATE; Ongaro en la Lista Verde de los gráficos, A. Olmos en el sindicato de la sanidad; Guillán en la Lista Marrón de los telefónicos; etc. La nueva cúpula sindical entronizada en la central obrera fue el principal objeto del rechazo de los grupos del PR. Jerarcas como Vandor concentraban todo ese caudal de hostilidad. Los activistas combativos esgrimían poderosas razones para ello.

A partir de las elecciones provinciales de marzo de 1962, la afirmación del vandorismo en la conducción de la CGT fue perdurable. Desde la posición dominante en la Mesa de dirección de las *62*, podía ejercer una influencia de considerable gravitación. En la escena política nacional, negociando o enfrentando a los diversos partidos y factores de poder; en el aparato partidario, aportando los ingentes fondos de campaña, fijando los lineamientos programáticos y estratégicos o seleccionando aliados y candidatos. El encumbramiento de Vandor fue tan fulgurante como para inquietar los planes y expectativas de Perón. El líder exiliado no vaciló en impulsar a los activistas combativos para desafiar y acotar las pretensiones del dirigente metalúrgico.

Alentado por Perón, para contrarrestar a las veleidades autonomizantes de Vandor, el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) había logrado reunir, en 1964, a un conjunto de militantes gremiales combativos y antiburocráticos, así como atrajo a algunas de las vertientes de las JP. El propio Perón confirió un sesgo izquierdista a la corriente cuando comisionó a Héctor Villalón,[17] su *delegado insurreccional*, como uno de sus cuadros de conducción. Constituyeron una línea dura, en oposición a las cúpulas políticas y sindicales del Movimiento embarcadas en la integración y el compromiso con el régimen. Aunque breve, el MRP insinuó un esbozo de crítica anticapitalista sobre la estructura de clases de la Argentina, su régimen político, el gobierno,[18] el sistema de partidos y sobre el rol de varios dirigentes del Movimiento Peronista.

[17] Los antecedentes políticos de Villalón en el peronismo eran difusos. Su inserción en la izquierda peronista fue favorecida por sus vínculos políticos y comerciales con el régimen revolucionario cubano. Villalón tenía una licencia del gobierno de Fidel para importar cigarros producidos en la isla. Esos recursos financieros le dieron una posición expectante para todos aquellos activistas propensos a lanzarse a la lucha armada. Ya desde 1963, Villalón había constituido un comando insurreccional en Montevideo, con el visto bueno del *General*, donde acudieron futuros militantes guerrilleros. El papel diligente y audaz de Villalón acrecentó su influencia en el MRP. Fue él quien comisionó al activista Pancho Gaitán como referente del MRP y a Mario Valotta como el responsable del órgano de prensa de la organización.
[18] El gobierno de Illia era, según el MRP, una expresión vacilante de las clases medias, cuyo proyecto de conciliación desnudaba su impotencia frente a los factores del poder económico. Cf. Mario Valotta, *"Editorial"*; en: *Compañero*, Nº 19, 30 de octubre de 1963.

El MRP alcanzó cierto predicamento como alternativa gremial encabalgada en la movilización obrera que protagonizó el fenómeno de ocupación de cerca de 11.000 plantas fabriles en 1964. Entusiastas propulsores de la revuelta fabril, consideraban que las potencialidades insurreccionales de las "tomas" se precipitarían si el plan de lucha convocaba el retorno de Perón al país. A pesar de no gravitar en la dirección de aquel episodio, desarrolló una implacable crítica contra las vacilaciones de los dirigentes vandoristas de las 62 Organizaciones (Vandor, Gazzera, Cavalli y otros). Los activistas del MRP alentaron la construcción de listas gremiales combativas que desafiaron a las burocracias enquistadas en los grandes sindicatos y federaciones, se identificaron con liderazgos sindicales combativos, como Framini, y participaron en la agitación de sectores marginalizados y explotados de la clase trabajadora del interior del país, como los trabajadores de los ingenios azucareros.[19]

El MRP instaba a una depuración y redefinición revolucionaria del Movimiento. Además de los grupos que lo derrocaron en 1955, la oligarquía y el imperialismo norteamericano, existían cómplices y tránsfugas intestinos –"la burguesía y burocracia del Movimiento" –, que habían hecho abortar el programa transformador del peronismo. Debido a sus ambiciones electoralistas, estos dirigentes eran los artífices de los fracasos y claudicaciones ante las fuerzas políticas del régimen; eran asimilados a mercaderes enquistados en las cimas del Movimiento con el fin de convertirlo en un *partido liberal* más del sistema político. El MRP asignaba a la clase trabajadora y a su "vanguardia esclarecida" la conducción del proceso revolucionario. La depuración política e ideológica debía desembocar en la adopción de una estructura y *dirección centralizada revolucionaria*, representativa de las bases, que forjara un programa de transformaciones económicas y sociales.

Como otras vertientes del PR, esta organización repudiaba las vanas esperanzas de inserción del peronismo en el juego de la "legalidad" que toleraba el régimen. La represión y el fraude, como sistema de gobierno, habían cerrado todas las puertas al Movimiento Peronista. La lucha armada era recomendada

[19] El MRP apoyó a la combativa Lista Verde en las elecciones de la poderosa Federación de Trabajadores de la Industria de la Carne, desafiando a dirigentes peronistas de inclinaciones anticomunistas y pro patronales (aliados del trust anglo-yanki), como Cardoso y Escalada. También brindó su apoyo a la masiva lucha y movilización de cerca de 30.000 trabajadores y familias tucumanos, organizados por la FOTIA, que se opusieron al cierre del ingenio Santa Ana. Cf. *Compañero*, Nº19, 30 de oct. de 1963 y Nro.36, 4 de marzo de 1964. Una de las victorias más entusiastas que celebró el MRP fue el triunfo de la Lista Verde, liderada por Framini, en las elecciones de la AOT, contra la burocracia vandorista. Véase: "En textiles: triunfo de la lista Verde", en: *Compañero*, Nº47, 19 de mayo de 1964.

como el *método supremo* de acción política. Frente a las tropas del ejército de ocupación instaban a construir un *ejército del pueblo* que, junto a *milicias obreras*, iniciarían la lucha armada contra los grupos y clases dominantes locales y las fuerzas imperialistas.[20] Respecto a esta crucial decisión, el MRP sólo alcanzó a delinear un dispositivo armado clandestino en Capital Federal y el Gran Buenos Aires, las primigenias FAP. El destacamento debía iniciar una serie de operativos que hostigaran al régimen y convergieran con la agitación gremial (el momento culminante fue la seguidilla de tomas de fábricas de junio de 1964), en la creación del clima insurreccional que habría de precipitar el regreso de Perón a la Argentina. Las FAP no realizaron operaciones significativas. Disidencias intestinas, ocasionadas por una ambigua superposición de mandos, por las dificultades en la provisión de armamentos y por consideraciones tácticas en torno a la definición de sus enemigos prioritarios bloquearon la actividad y el crecimiento de la organización.[21]

Sin embargo, la expectativa de atracción de grupos de base insatisfechos quedó trunca. La confianza en un hipotético reconocimiento y legitimación, por parte de Perón, de las vertientes revolucionarias del Movimiento desesperó a los líderes del MRP. En efecto, los activistas radicalizados subestimaron –o bien, omitieron–, las tentativas negociadoras ambivalentes de Perón. Estas le permitían conservar la unidad del Movimiento y evitar la ruptura con el aparato de conducción local –en manos de poderosos líderes negociadores como Vandor–, una herramienta con la cual podía incidir en los no pocos resquicios de una "legalidad" en curso de ampliación bajo el gobierno de la UCRP. El peso de las estructuras sindicales tradicionales quedó demostrado con las masivas y disciplinadas tomas de fábricas, en las que participaron cerca de cuatro millones de trabajadores.[22] Seguramente, como respuesta a aquella capacidad de movilización, el líder otorgó la organización del fallido Operativo Retorno, de diciembre de 1964, a los dirigentes negociadores y a los hombres de las *62*. Cuando Perón volvió a conectar sus lazos con los hombres del Consejo Superior del Movimiento y con líderes sindicales leales –como Alonso y sus "62 Organizaciones de Pie junto a Perón"—, que se enfrentaron al vuelo autonómico de Vandor, el apoyo a los duros del MRP se diluyó rápidamente y la organización

[20] Rearte, Gustavo, *Movimiento Revolucionario Peronista. Programa del 5 de agosto de 1964.*

[21] La responsabilidad de las FAP recayó en el militante de la JP Jorge Rulli. Las desavenencias sobre la cuestión de las armas y del financiamiento, a cargo del intrigante Villalón, fueron motivo de prolongados enconos personales que llevaron al alejamiento de algunos militantes. Cf. *Testimonio de Jorge Rulli*, en: Anzorena, Oscar (1989), *Historia de la Juventud Peronista,* Buenos Aires, Editorial del Cordón, pp.83 y ss.

[22] Una cifra similar suministra Daniel James, ob. cit., p.224.

se hundió en el camino de la extinción.[23] La frustración suscitaba la dispersión de los activistas hasta que nuevas expectativas reorganizadoras y regeneradoras se gestaban al interior de un movimiento sindical que, enfrentado con el rigor de gobiernos dictatoriales, engendraba nuevos síndromes de rebeldía y de crítica antiburocrática.

Sin duda, la fosilización de cúpulas gremiales complacientes o renuentes a enfrentar al *Onganiato* caldeó la agitación en las bases sindicales. Corrientes como los participacionistas, el vandorismo o los flirteos pro corporativos de Alonso eran provocadores de corrimientos radicalizados en las bases. Estos reactivos, fogueados al calor de huelgas que escapaban al control de los jerarcas(como la de los petroleros, en 1968), solían confluir como alianzas de dirigentes o sindicatos que, luego de alcanzar cierta maduración y diseminación nacional, esbozaban un proyecto alternativo de sindicalismo: los *"combativos"* o, como se autodefinían sus miembros, el "sindicalismo de liberación". El potencial original de estas convergencias podía alentar incluso ciertos desprendimientos en las cúpulas tradicionales, especialmente de dirigentes que intentaban ponerse a salvo del corrosivo desprestigio que amenazaba a empedernidos burócratas, quienes, en ocasiones, eran objeto de arranques de desprecio del propio Perón[24]. Dirigentes como Amado Olmos, de la Federación de Trabajadores de la Sanidad, partícipe de la conducción de la CGT años anteriores,

[23] Perón ordenó reconocer a las autoridades del Comando Superior Peronista (Iturbe, Parodi, Cavalli, etc.), actitud que equivalió a la desautorización y proscripción del MRP y de su revista *Compañero,* Gillespie, ob. cit. p. 69. También James, ob. cit. p. 276. La carta de puño y letra de Perón certificaba la expulsión del MRP y consagraba a la conducción de Iturbe, Parodi y otros "blandos". El arreo de la distante tropa obligaba a Perón a oscilar entre flancos contrapuestos y francamente hostiles. Era común que ese ejercicio de la duplicidad fuese justificado con guiños cómplices de su peculiar apego a la "picaresca" política. Un testigo de aquella relación evocaba el contenido de otra carta enviada por Perón al MRP. En ella decía: "Bueno, muchachos, Uds. me sabrán comprender por qué tuve que tomar esta decisión... no tuve otra salida porque los dirigentes tránsfugas me llevaron a esta difícil situación. He tenido que tomar esta decisión, pero sigan trabajando, sigan reuniéndose, y los insto a seguir manteniendo una posición de lealtad en rebeldía". *Entrevista del autor con Gonzalo Chaves,* La Plata, 17 de setiembre de 1998. De las cenizas del MRP, surgió la Juventud Revolucionaria Peronista, liderada por G. Rearte; más tarde transformada en Movimiento Revolucionario 17 de Octubre, cuya publicación *En Lucha,* fuera dirigida por E.Gurucharri en 1970.

[24] Con su experimentada velocidad de reflejos, Perón había denunciado a las trenzas y manejos colaboracionistas de Vandor y Alonso, para posicionarse como padre comprensivo ante la fulminante y combativa aparición de la CGTA de Ongaro. Véase: *"Perón a su pueblo: la lucha por la liberación nacional. Setiembre de 1968".* Citado por Baschetti, R., ob. cit., p.537. Maestro de la lisonja, Perón le escribía a Ongaro: "Usted es el primer dirigente contemporáneo que puede conseguir movilizar a la masa hasta ahora inactiva y perezosa y ello es debido a sus valores espirituales..." Cf. *"Perón apoya a Ongaro";* transcripto en Baschetti, R., ob. cit., p.523. El impulso del General a los activistas gremiales combativos también tuvo otro signo de aquiescencia, cuando designó como su delegado personal a Bernardo Alberte. El delegado estrechó vínculos con los cuadros sindicales de la CGTA desde *Con todo,* periódico que dirigió en 1968 y que se definía como "órgano del peronismo revolucionario".

comprendieron y, en cierta medida, legitimaron los nuevos desafíos radicalizados. Protagonista, junto a Ongaro, de las instancias previas a la fundación de la CGT de los Argentinos, a fines de 1967, fustigó a los jerarcas sindicales que se retiraron del Congreso Normalizador, al no poder hacer valer su representación minoritaria. El episodio resultaba aleccionador acerca de la conducta de los líderes tradicionales y confirmaba las graves impugnaciones que sobre ellos habían proferido los activistas del PR.[25] Para enfrentar a la dictadura de poco servía una central obrera timorata, tramitadora de expedientes o cómplice de las regresivas políticas económicas del Estado Pretoriano. Una CGT dócil que *"había cambiado a Sorel por Vélez Sarsfield"*.[26] La aparición de la CGT de los Argentinos expresó una *ruptura* en la columna vertebral de la burocracia sindical peronista. Insinuaba un nuevo tipo de sindicalismo, fogueado en la confrontación, empeñado en un pacto ideológico pluralista, antiimperialista, propenso a una reconstrucción "desde las bases" y promotor de iniciativas de amplia coordinación de luchas sociales y políticas. A poco andar, se convirtió en el principal espacio donde todos los activistas y grupos del PR desplegaron (o intentaron hacerlo) su política de masas. Aunque no reunía a los sindicatos más poderosos del país, la CGTA aglutinaba a una pléyade de formidables dirigentes que le permitieron incidir en protestas populares tan importantes como el *Cordobazo*, en amplios movimientos huelguísticos que arrastraron a los gremios burocratizados, además de lograr una decisiva penetración y organización en seccionales representativas de los trabajadores del interior del país.[27]

Reagrupadas en la CGTA, las expectativas transformadoras de los activistas del PR no sólo renacieron, sino que fueron responsables de la elaboración del "Programa del Primero de Mayo", hecho público por la central en 1968. El Manifiesto era un minucioso y crítico inventario de fenómenos económicos,

[25] Olmos señaló la felonía de los dirigentes que abandonaron el congreso y denunciaron a sus miembros ante la Secretaría de Trabajo. "Las direcciones indignas deben ser barridas desde las bases. En cada Comisión Interna, cada gremio [...] los trabajadores deben asumir su responsabilidad histórica hasta que no quede un vestigio de colaboracionismo ni participacionismo." "Discurso de Amado Olmos"; reproducido en *CGT*, nº 32, 5 de diciembre de 1968.

[26] La frase pertenece a Amado Olmos. Véase "La autocrítica sindical". 1967. Transcripto en Baschetti R., ob. cit., p.470. Véase también el *"Reportaje a A.Olmos"* que le efectuó *Primera Plana*, nº 250, 19 de diciembre de 1967.

[27] Entre ellos Villaflor, Fote, Jaime, de Luca, di Pascuale, etc. Sindicatos como los mecánicos navales, empleados de farmacia, de publicidad, cortadores de cuero, gráficos, telefónicos, etc., ejercieron una importante influencia impugnadora, desde la CGTA, al Onganiato. Aunque timoneaban organizaciones periféricas, o de poco peso dentro del movimiento obrero, la articulación de su práctica sindical con otras demandas políticas y sociales (coordinación con el movimiento estudiantil, lucha por las libertades cívicas y contra la legislación represiva, emprendimientos artísticos contestatarios), dio a los activistas sindicales del PR un significativo papel en el ascenso del fenómeno de la Nueva Izquierda.

sociales, educacionales, habitacionales, laborales, etc., prohijados por las inicuas estructuras capitalistas vigentes en el país. Transgredía los límites del mero gremialismo economicista, prebendario o reformista. Aspiraba a convertirse en un bloque reivindicativo multisectorial que, orientado por los trabajadores, expresara la voluntad política de grupos sociales e institucionales más amplios, entre ellos, sectores pequeñoburgueses, profesionales, intelectuales críticos,[28] estudiantes, artistas y ciertas representaciones del "empresariado nacional" víctima del capital monopolista. También alentó iniciativas políticas al estilo de un Frente Opositor, en la que también participaron corrientes radicalizadas provenientes de la izquierda.[29]

Aunque la central combativa no se autodefinía clasista, existían en su seno agrupaciones y activistas del PR (aunque también de la izquierda marxista) que reivindicaban la conducción proletaria del proceso revolucionario y militaban, la mayoría, en el Movimiento Peronista para infundir esta concepción. En el epílogo de la década del sesenta, no era despreciable el número de tales agrupaciones ni tampoco el rol y la influencia de sus líderes en la conducción de CGTA. Su importancia quedó demostrada cuando se constituyó el *Bloque de Agrupaciones Gremiales y Organizaciones Políticas Peronistas*, en un plenario nacional realizado en Córdoba, en enero de 1969, que sesionó bajo la advocación de construir "la unidad desde las bases".[30] El PR parecía haber encontrado una senda promisoria en la construcción de las herramientas de la transformación. En este itinerario, el peronismo era caracterizado como un "movimiento de Liberación Nacional". Aunque con ciertas ambigüedades se aludía a su naturaleza policlasista, su mayoritaria composición proletaria debía ser reafirmada a través del rol hegemónico que la clase trabajadora debía desempeñar en su

[28] Rodolfo Walsh fue una figura emblemática de los intelectuales críticos que desembarcaron en el PR en el transcurso de los primeros 60. Impulsor de un periodismo militante y de investigación, ya su incisivo ejercicio de la indagación política había emergido en 1957 con los primeros artículos y reportajes, publicados por el diario peronista *Mayoría*, que luego conformaron el libro *Operación Masacre*. A principios de los 60 fue colaborador de la agencia de noticias cubana Prensa Latina y en los años finales de la misma fue el director del órgano de difusión de la CGT de los Argentinos.

[29] La convocatoria incluía a "los empresarios nacionales, para que abandonen la suicida política de sumisión a un sistema cuyas primeras víctimas serán ellos mismos...Ustedes eligen sus alianzas: que no tengan que llorar por ellas". "CGT de los Argentinos. El Programa del Primero de Mayo de 1968".Citado en *De Frente con las Bases Peronistas*, nº 9, 11 de julio de 1974. En octubre de 1968, propició un encuentro de agrupaciones políticas radicalizadas para sentar las bases del enfrentamiento contra la "dictadura de los monopolios" y rechazar las componendas de dirigentes en pro de las "falsas salidas electorales". Cf. *CGT*, nº 27, 31 de octubre de 1968.

[30] En la constitución de una mesa ejecutiva nacional provisoria (di Pascuale, Susana Valle, Carballeda, etc.) participaron 87 organizaciones políticas y gremiales de todo el país. Cf. "Declaración del Bloque de agrupaciones gremiales y organizaciones políticas peronistas". Transcripto en Baschetti, R.,ob. cit.,p.583.

conducción. Como antes ambicionaron el MRP o las organizaciones en que militara Cooke, ahora el "Bloque del 69", afianzado en las proyecciones nacionales que le ofrecía la CGTA, se postulaba como su conducción. El plenario de agrupaciones postulaba una organización que debía preparar a sus activistas para la "toma del poder" y la construcción, tal como lo interpretaban de ciertos discursos de Perón, del socialismo.[31] Fervorosamente, como ocurriera en anteriores experiencias, estas proclamas radicalizadas invocaban la fidelidad a Perón, se presentaban como la auténtica interpretación de sus pronunciamientos más recientes.[32] Sin embargo, este excesivo fervor por el inefable *Conductor* no siempre obtenía la correspondencia deseada. En efecto, lejos de anclar definitivamente sus predilecciones en un extremo del arsenal del Movimiento, el liderazgo de Madrid siempre evitaba la morada fija de las sectorizaciones. Los vaivenes de sus decisiones solían desmoronar o desarticular gravemente las expectativas radicales del gremialismo combativo. Un año después de la explosión del *Cordobazo,* Perón ordenó acatar la nueva dirección de la CGT, surgida del Congreso Normalizador que, en julio de 1970, ungió a Rucci y Miguel como las figuras rectoras del sindicalismo oficial argentino. Los primeros indicios de una vuelta a la normalización institucional del país inducían a Perón a reabrir las compuertas de la negociación con el régimen militar, un nuevo escenario político en el que la dirigencia sindical tradicional –aglutinadora de los gremios más numerosos–, estaba llamada a cumplir un rol táctico esencial.[33]

La Juventud

Las huelgas y luchas obreras que eclosionaron en la primera etapa de la *Resistencia* atrajeron la acción solidaria y convergente de activistas juveniles que constituyeron, en 1959, las primeras Juventudes Peronistas. Varios de sus militantes aportaron otro afluente del PR. Este itinerario fue, sin embargo,

[31] Según el Bloque la CGTA era "la manifestación en el campo gremial del peronismo combatiente", el que debía gravitar protagónicamente pare evitar que la central obrera se anclara en el mero reformismo o economicismo. Ibidem, pp. 583-585. Respecto a los objetivos de conquista del poder, en el seno del Bloque existieron grupos que decididamente alentaron la lucha armada guerrillera. Véase *Estrategia y táctica...*,ob. cit.,p.590-593.

[32] El General había hecho guiños complacientes a los combativos, como el nombramiento del Mayor B. Alberte como su delegado personal. La revista *Con Todo,* dirigida por el Mayor delegado fue un vocero fiel del PR.

[33] La capacidad negociadora de la CGT frente a los gobiernos militares que sucedieron a Onganía no dejaba de ampliarse, conforme a los sucesivos reconocimientos y concesiones que recibía de las autoridades de la Revolución Argentina. Véase al respecto de Amézola, Gonzalo,(1997) *"Lanusse o el arte de lo imposible. El lanzamiento del GAN (marzo- mayo de 1971)"*, en: *Cuadernos del CISH*, nº 2-3, 2do semestre, FHCE, UNLP, pp.196 y ss.

mucho más ambiguo ya que sus prácticas y algunas de sus representaciones contenían ciertas tradiciones nacionalistas y derechistas que demoraron en depurarse.[34] Los grupos originarios que conformaron la *Mesa Ejecutiva de la JP*, provenían de agrupaciones espontáneas barriales de la Capital Federal, de ciudades del Gran Buenos Aires (La Plata, Matanza, Lanús, Merlo, Moreno, Vicente López, etc.), de Córdoba, Rosario, etc. En los años iniciales de la *Revolución Libertadora*, la acción de los grupos juveniles no pasaba de tumultos callejeros, refriegas, pintadas y actos relámpagos de escasa repercusión. Los pasos hacia la coordinación nacional de estos grupos definieron ciertos vínculos con otros organismos del Movimiento y volcaron la práctica militante hacia la ligazón con las luchas gremiales que enfrentaron a la política del gobierno de Frondizi. La participación en las tareas de apoyo a la huelga y toma del Frigorífico Nacional, el 14 de enero de 1959, en Mataderos, fue el episodio bautismal más importante de la articulación juvenil con el movimiento obrero.[35] Esta prolongada ligazón hizo posible que los nucleamientos juveniles recibieran auxilio económico y ofrecimiento de locales por parte de líderes gremiales, algunos pertenecientes a la encumbrada burocracia sindical. Fue por eso que, en la primera mitad de los 60, las principales fracciones de la JP no acentuaron una consecuente crítica antiburocrática, como sí lo hicieron los activistas obreros del PR.[36]

La radicalización de los grupos juveniles avanzó a partir planteos militantes que desafiaban y reprochaban a los *dirigentes políticos* del Movimiento su actitud moderada u oportunista, su atonía para cumplir las proclamas insurreccionales que Perón esgrimía en los primeros años posteriores a su derrocamiento. De allí que algunos intentos de constituir una conducción de la JP como expresión orgánica del Partido, como lo pretendió Brito Lima en 1959, fueron rechazados sin atenuantes. "[Para] nosotros –testimoniaba Jorge Rulli–, la gente de la estructura partidaria estaba totalmente descalificada, era la gente que había traicionado en el 55"[37]

---

[34] Entre las vertientes originales se hallaban grupos como Alianza Libertadora Nacionalista y Guardia de Hierro. Sus proclamas llamaban a combatir a los imperialismos yanqui, inglés y ruso. Cf. Junta Provisoria Nacional de la JP *Declaración de Principios*, 6 de setiembre de 1958.

[35] Varios grupos juveniles participaron del incendio de ómnibus en la Capital Federal, como parte de la agitación de apoyo a la toma del Frigorífico Nacional.

[36] Los vínculos de la JP con los líderes sindicales se extendían a flancos a menudo contrapuestos. Así como recibían contribuciones de sectores vandoristas, también eran auxiliados por gremios combativos, como los Sindicatos de Farmacia y del Calzado de la Capital. Durante algunos años, la JP de La Plata sesionaba en el local de la CGT local. *Entrevista del autor con Gonzalo Chaves*, 17 de setiembre de 1998.

[37] Testimonio de J. Rulli, ob. cit., p. 33.

A tono con dicho espíritu combativo, los grupos juveniles participaron en varios conatos de la acción directa y constituyeron comandos que practicaron acciones armadas. El más significativo se produjo en 1959 con la toma y captura de armas de un Vivac militar de la Fuerza Aérea, que oficiaba de custodia de un barrio militar en Ezeiza. Sin embargo, la endeblez organizativa y los errores relacionados con la discreción y seguridad del grupo facilitaron la represión policial. Varios de los dirigentes juveniles más representativos –la cúpula de conducción de la JP– fueron encarcelados, víctimas de la aplicación del Plan Conintes. La intensificación de las medidas represivas contra los activistas juveniles persuadió a varios grupos de la necesidad de formas de acción y organización clandestinas. La irrupción del terrorismo parapolicial contra la JP, como quedó demostrado con el secuestro, tortura y desaparición de Felipe Vallese, en agosto de 1962, tuvo un efecto indeleble en las modalidades de acción de la JP.[38]

Los intentos de reorganización fueron fuente de conflictos intestinos que denotaban la volatilidad de los vínculos y la autonomía acendrada cultivada por cada uno de los grupos integrantes. En 1961, con motivo de la reorganización de la Mesa Nacional (amputada por la gran cantidad de líderes juveniles detenidos), se produjo una explosiva ruptura.[39] El sector liderado por el derechista Alberto Brito Lima, que intentó copar los cargos de conducción, se escindió de la JP y conformó el Comando de Organización; una vertiente que varias veces actuó como grupo de choque en conexión con el aparato de la UOM de La Matanza. La depuración de los grupos derechistas, si bien contribuyó a cierta definición ideológica, no impidió nuevas controversias en torno a los cursos de acción y a la vinculación con otras vertientes del Movimiento Peronista. En los primeros años de la década del sesenta, las disputas estuvieron impregnadas por los distintos nexos que los grupos juveniles establecieron con poderosos líderes sindicales que los auxiliaban con aportes de dinero.[40] Las diversas fracciones resultantes atomizaron a la JP y disolvieron la Mesa Ejecutiva.

La amnistía de 1963 liberó a varios dirigentes juveniles. Bajo el influjo de estos líderes se produjeron nuevos intentos de recuperación y organización nacio-

[38] Vallese era un militante juvenil y activista de la UOM de Capital. Un escuadrón de la muerte de la Policía Bonaerense lo secuestró y asesinó. Dos jóvenes abogados y ascendentes militantes del PR, Ortega Peña y Duhalde, denunciaron e investigaron el caso Vallese. Véase *Felipe Vallese, proceso al sistema*, 1965, Buenos Aires, Unión Obrera Metalúrgica.

[39] La asamblea concluyó en una batahola sembrada con refriegas de golpes y disparos de armas de fuego. En estos episodios violentos tuvieron responsabilidad directa grupos armados liderados por Pocho Rearte y Norma Kennedy, esta última convertida ya en la *Calamity Jane* de los más iracundos grupos juveniles.

[40] Se trataba de dirigentes sindicales como Alonso, Vandor, Cavalli, entre otros. Cf. "Testimonio de Mabel Di Leo", en Anzorena, Oscar, *Historia de Juventud Peronista*, ob. cit., p. 52.

nal de la Juventud. De una de estas asambleas surgió un triunvirato de conducción, integrado por Rulli, Spina y El Kadri. Se trataba de un organismo superestructural que, a poco andar, ya insinuaba graves disensos. El más significativo aludía a la naturaleza y objetivos que debían guiar a la JP. Algunos dirigentes ascendentes, como Envar El Kadri, ya planteaban convertir a la JP en una organización para la lucha armada. Otros la concebían como un frente de masas, con objetivos distintos de los grupos armados, que debían funcionar en otro nivel de la lucha política. Fue el primer núcleo de dirigentes el que logró conectarse con el *delegado insurreccional* de Perón, H. Villalón y con el MRP, y recibir el aliento y las promesas de la provisión de armamentos. El lanzamiento de la lucha armada estaría inserto en la perspectiva insurreccional que habría de precipitar el regreso del *General* en 1964. De hecho, algunos grupos juveniles que provenían del nacionalismo derechista ya venían actuando en operativos armados, decididos por pequeños comandos autónomos. En 1963, tras el triunfo electoral de Illia, el comando de la JP *"Nueva Argentina"*, liderada por Dardo Cabo, concretó el robo del sable sanmartiniano alojado en el Museo Histórico Nacional. El operativo, de fuerte impacto propagandístico, reclamaba el cese de la proscripción del peronismo, la libertad de los presos políticos y consignas relativas a la defensa del patrimonio nacional. La acción tuvo una resolución confusa y, más bien, terminó en el fracaso.[41] Las acciones armadas precipitaron la radicalización de activistas de diverso origen. El *Movimiento Nueva Argentina*, como otros grupos de raíces derechistas que simpatizaban con las acciones armadas, fueron influidos por la experiencia de la Revolución Cubana y definieron sus perfiles programáticos como vertientes de la Izquierda Peronista. Una experiencia similar recorrió una milicia juvenil desprendida de la temible falange fascista Tacuara. A principios de la década de 1960, cierto cambio en el reclutamiento juvenil de Tacuara –activistas de sectores medios bajos y estudiantes trabajadores–[42] nutrió a corrientes que simpatizaban con el componente obrero del peronismo y con la experiencia de la Revolución Cubana. El principal desprendimiento fue el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT). Este grupo se aplicó al desarrollo de la guerrilla urbana, ampa-

[41] Este comando provenía de una tendencia que se escindió de Tacuara llamado Movimiento Nueva Argentina. Prisioneros algunos de los responsables del acto, el sable fue devuelto a las fuerzas militares mediante una gestión del capitán Phillipeaux, un oficial peronista de ideas derechistas que años después formaría parte del lopezreguismo. Cf. "Testimonio de Osvaldo Agosto", en Anzorena, *Historia de la Juventud...*, ob. cit., p.115.

[42] García Lupo, Rogelio, (19629 *La rebelión de los generales*, Buenos Aires, Proceso Ediciones, pp. 71 y ss. También Marisa Navarro Gerassi corrobora un reclutamiento más plebeyo entre los nuevos jóvenes que se acercaron a este grupo nacionalista. Navarro Gerassi, Marisa, (1968) *Los nacionalistas*, Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez, p. 229.

rando sus acciones en el esbozo de un programa que decía combinar peronismo, nacionalismo revolucionario y marxismo. Fue el responsable del sangriento robo a la Policlínica Bancaria, a fines de agosto de 1963, de donde se llevaron un suculento botín.[43] El hecho provocó perplejidad y aprehensión en otros activistas del PR. Retrataba la ambigüedad de una radicalización que apelaba a procedimientos de discutible valor político, como los que habían ocasionado la muerte de dos trabajadores y el robo del dinero destinado a sus salarios. Los principales líderes del MNRT, Baxter, Nell y Caffatti, fueron pioneros en el desarrollo de futuras formaciones guerrilleras, entre ellas las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). Su participación en itinerarios y contactos internacionales en China, Vietnam y Cuba[44] –junto con activistas de las juventudes peronistas– acendraron su compromiso con la organización de la lucha guerrillera en los últimos años de la década de 1960.

Para mediados de la década, la fragmentación reinaba en los grupos juveniles.[45] En este caldo controversial, previo al proceso de peronización de sectores medios, profesionales y estudiantes universitarios, se perfilaron dos vertientes radicalizadas empeñadas en la construcción de una estructura nacional que representara a la militancia juvenil: el Movimiento de la Juventud Peronista (MJP), liderado por El Kadri, y la Juventud Revolucionaria Peronista (JRP), orientada por Gustavo Rearte. Ambas sobrevivieron al frustrado proyecto del MRP; convergieron con los planteos y concepciones de Cooke y de sus filas salieron los militantes que participaron en el lanzamiento de la lucha armada, en los últimos años de la década del sesenta.[46]

Ubicadas las principales corrientes y definida la filiación histórica del PR, nos proponemos indagar las principales cuestiones y temas de reflexión que definie-

[43] El hecho originó una espectacular redada policial, tras la cual fueron capturados algunos de los responsables del atraco, aunque luego lograron fugarse.

[44] Detalles sobre la gira a China y Vietnam pueden encontrarse en el *"Testimonio de Jorge Rulli"*, en Anzorena, *Historia de la Juventud Peronista,* ob. cit., pp. 83-84.

[45] Numerosos grupos autónomos, en varias ciudades y barriadas, se atribuían su condición de auténticos representantes de la JP en 1963. La atomización se expresaba también por las conductas ambiguas seguidas por diferentes núcleos. Algunos repudiaban abiertamente la ligazón con las estructuras oficiales que usurpaban los políticos del Movimiento. Otros con una práctica radicalizada le disputaban espacios en los órganos de conducción, como la JP de Vicente López. Y también existían grupos, como la Comisión Reorganizadora de la JP, donde tallaban líderes de Guardia de Hierro (Alejandro Álvarez), que se reconocían como rama juvenil, integrada a la estructura del Movimiento Peronista y mantuvieron cerradas conductas maccarthistas.

[46] La totalidad de la estructura nacional del MJP conformó las FAP en 1968. Gustavo Rearte viajó a Cuba y se puso en contacto con Cooke y su grupo Acción Revolucionaria Peronista (ARP). La JRP, también comprometida con la estrategia guerrillera, devino en 1970 Movimiento Revolucionario 17 de Octubre. Una breve biografía de este activista, fallecido en 1973, se halla en *El Descamisado*, n° 8, 10 de julio de 1973.

ron la identidad del PR. Su exploración nos permitirá comprender la lógica de un conjunto de actitudes perdurables, a pesar de la diversidad y de las fluctuaciones de los grupos y dirigentes que las izaron como bandera de rebelión.

Peronismo y socialismo

Testigo de circunstancias históricas en las que coincidieron la proscripción del peronismo y la avanzada de la diplomacia hemisférica "anticomunista" de los EEUU, Cooke fue el intelectual que hizo el aporte más significativo a una teoría y una estrategia donde convergían peronismo y socialismo.[47] Su estadía en Cuba y su compromiso con la defensa de la Revolución lo persuadieron de que el Peronismo debía cumplir un proceso de renovación y actualización ideológica. La ambigüedad e indefinición de su programa respecto a factores de poder que condicionaron y depusieron su gobierno; la defección de la burguesía de la coalición peronista instaurada a mediados de los 40; la conducta pusilánime, corrupta y cómplice de amplios sectores de la dirigencia peronista, habían desnudado los errores y límites del "nacionalismo burgués".[48] Atento observador de las luchas anticoloniales y revolucionarias de los tempranos sesenta (Cuba, Argelia, Vietnam, Congo, Kenia), su percepción de las cambiantes relaciones de fuerza que se abatían sobre el continente lo instaban a la tarea de una transformación revolucionaria del Movimiento y a radicalizar y remozar su programa. Tal como lo demostraban los enfrentamientos de la década, la lucha por la liberación nacional y social eran instancias inescindibles.[49] Teoría y práctica, la

[47] Junto a Cooke, existieron otros intelectuales que realizaron tempranos aportes a la elaboración de una teoría que fusionaba peronismo y socialismo, como R. Walsh, Hernández Arregui, y R. Puiggros. Sin duda, la polifacética actividad militante y organizadora de Walsh es la cualidad que más acerca su compromiso intelectual al de Cooke. La contribución de los otros dos referentes más bien fermentó el plano de la reflexión cultural e historiográfica. Su obra no alcanzó a traducirse en una teoría explícita y consecuente para la organización y estrategia revolucionarias. Los libros de Henández Arregui –*Imperialismo y cultura* (1957) y *La formación de la conciencia nacional* (1960)– ejercieron una enorme fascinación en las jóvenes generaciones que adhirieron al peronismo en el transcurso de las décadas del 60-70. Puiggrós, intelectual del PCA, fue expulsado del partido en 1947 e ingresó al Peronismo junto a un pequeño grupo, el Movimiento Obrero Comunista. Su libro, *El Peronismo: sus orígenes* (1969, Buenos Aires, Cepe), expresa una reivindicación de la obra del Movimiento en el pasado nacional.

[48] Esa sincera caracterización de Cooke aparece en las reflexiones finales de su vida. Véanse los escritos recopilados bajo el título *La lucha por la liberación nacional*, 1973, Bs. As., (2da ed.), Granica, p. 72-73. La misma interpretación fue heredada por caracterizados intelectuales de las vertientes alternativistas en los 70, como Ortega Peña, E. Duhalde y Ricardo Carpani. Véase de este último *Nacionalismo burgués y nacionalismo revolucionario*, 1986, Buenos Aires, Ed. Contrapunto (recopilación de artículos elaborados en 1972).

[49] "Hoy en día –escribía Cooke–, nadie piensa en que la liberación nacional puede hacerse sin revolución social" "*Carta de Cooke a Perón*", 24-7-1961, en *Perón-Cooke, Correspondencia*, v. 2, ob. cit. p. 203.

brújula imprescindible para la reconstrucción del peronismo derrotado y disperso debían tener al socialismo como horizonte estratégico.

Sin duda, la influencia de la Revolución Cubana proveyó el modelo más aceptado de socialismo. El "cookismo" y los grupos más radicales del PR instaban a abandonar o reinterpretar la doctrina "tercerista" inculcada por Perón en los 40. Dos décadas más tarde, aquella idea fue resignificada como independencia política frente a los dos bloques, pero su contenido debía ser esencialmente anticolonialista y antiyanki. Aquí, fue Cooke el que marcó el camino de una percepción que se abrió paso en las sucesivas generaciones de jóvenes peronistas. El "tercerismo" no podía equiparar al mundo imperialista con el socialista.[50] Para el PR, la polarización implícita en el curso de la política mundial, hacía coincidir, de hecho, la suerte de los pueblos dominados con la del mundo socialista. Los movimientos de liberación inexorablemente debían transitar hacia el socialismo, una construcción que debía ser el producto de las circunstancias latinoamericanas.[51]

Pero la visión de Cooke era aún más certera al captar las tendencias de radicalizaciòn incubadas en la Argentina de los 60. La radicalización empujaba a los sectores juveniles a aproximarse y redescubrir el peronismo. El proceso era evidente cuando el movimiento estudiantil, agrupaciones y federaciones universitarias se acercaban al movimiento obrero habiendo superado las viejas posturas "antiperonistas" del pasado.[52] Era visible también cuando grupos y rupturas de la izquierda radical planteaban diálogos y debates constructivos con los sectores combativos del peronismo. Además del rol destacado desempeñado por Cooke en esta convergencia, una contribución quizás tan o más significativa que la anterior fue la del Partido Socialista de Vanguardia.[53] La emergencia de esa masa crítica hacía imprescindible que el peronismo se

[50] *"Carta de Cooke a Perón del 15 de junio de 1962"*, en *Perón–Cooke, Correspondencia,* ob. cit. p. 234.

[51] Cooke intentaba convencer a Perón de la refundaciòn socialista del Movimiento. Escribía: "Yo creo que América Latina se emancipará siendo socialista. Que el Peronismo, que será el conductor de la liberación argentina, será socialista. Pero no hay una definición de socialismo que pueda involucrar las formas de esa emancipación, que cada país nuestro cumplirá con medidas adecuadas a su propia realidad..." "Carta de Cooke a Perón, del 15 de junio de 1962", Ibidem, p.240.

[52] También Hernández Arregui, aunque con una visión más inflexible y esquemática que la de Cooke, valoró el acercamiento del movimiento estudiantil al peronismo y a la clase obrera, a partir de 1958. Dirá: "Es un estudiantado... que comienza a pensar en términos nacionales". *La formación de la conciencia nacional*, 1973 (1ra ed. 1960), Buenos Aires, Plus Ultra, p.469.

[53] Estos y otros episodios desmienten las remanidas afirmaciones acerca de que las izquierdas "no comprendían" al peronismo o que el movimiento estudiantil era "gorila"; supersticiones que todavía eran repetidas durante la década del 60 por ciertos intelectuales como H. Arregui, los difusores de las "Cátedras Nacionales" o por las vertientes más jauretcheanas de la JP de los 70. A principios de 1960 tanto la FUBA como varias agrupaciones universitarias desarrollaban una militancia solidaria con las

asumiera como una *fuerza de izquierda* y elaborara un programa de orientación socialista. Para Cooke no cabían demasiadas alternativas. Si el peronismo quería incidir en los desafíos de la época, si quería liquidar los "lazos coloniales" que maniataban al país, entonces debía postular la revolución social. Una vez que tomase el poder, debía cambiar el régimen de la tierra, expropiar a grandes sectores de la industria, socializar parte del comercio y de la producción. En los tempranos 60 debía refundar su ideología como un movimiento izquierdista.[54]

Desafíos y debates en torno a la conquista del poder

La elaboración de las estrategias para la conquista del poder definió otro de los núcleos de la identidad del PR. Como expresión del proceso de convergencia entre peronismo y socialismo, los planteos sobre una cuestión tan crucial como ésta trascendieron los límites del peronismo e integraron los debates que acompañaron al desarrollo y la expansión del multifacético fenómeno de la Nueva Izquierda.

Según el pensamiento fundacional de la IP, el cookismo y los dirigentes y agrupaciones afines, el Movimiento Peronista debía elaborar una teoría y una organización para la reconquista del poder. La opción revolucionaria era la resultante de una evaluación optimista de la radicalización latinoamericana y mundial. En estas circunstancias fermentales, la impronta de la cubanización

---

luchas del movimiento obrero y hasta apoyaron el voto en blanco propiciado por el peronismo en diversas elecciones de los tempranos 60. (Hasta el PC apoyó a los candidatos peronistas en las elecciones de marzo de 1962). Sin embargo, el mismo martilleo monocorde se sigue repitiendo sobre la cuestión. Desde 1960 el Partido Socialista de Vanguardia y su órgano de difusión, *CHE*, construían un diálogo fecundo con los hombres del PR, especialmente con Cooke. Véase "Reportaje a John W. Cooke"; en *CHE*, nº 22, 8 de setiembre de 1961, p.9. En las páginas de la mencionada publicación también escribía otro futuro intelectual organizador del PR, Rodolfo Walsh. Véase también *Entrevista del autor con Gonzalo Chaves*, La Plata, 17 de set. de 1998.

[54] *"Carta de Cooke a Perón, del 15 de junio de 1962"*, en *Perón – Cooke, Correspondencia,* ob. cit. p. 233. Cooke confiaba y porfiaba en que Perón debía definirse explícitamente en favor de la conversión socialista y revolucionaria del movimiento que presidía. Tal como lo insinúa este texto, desesperaba por que Perón hiciese ese gesto: "Defina al Movimiento como lo que es, como lo único que puede; un movimiento de liberación nacional, de extrema izquierda en cuanto se propone sustituir el régimen capitalista por formas sociales, de acuerdo a las características propias de nuestro país". "Carta de Cooke a Perón, del 3 de marzo de 1962", ob. cit. p. 222. Respecto a estas expectativas revolucionarias de Cooke, las respuestas de Perón solían ser cada vez más conservadoras o desalentadoras. Escribía en 1964: "Sobre las cosas del Movimiento, es necesario continuar manteniendo la unidad a toda costa, porque en estos momentos no estamos en la tarea de purificarlo [...] Todos los peronistas deben apoyar lo existente (aunque sea de mala gana) porque lo mejor suele ser enemigo de lo bueno". Carta de Perón a Cooke, Ibidem pp. 298-299.

acentuó uno de los perfiles más significativos del PR.[55] El insurreccionalismo y la preparación y lanzamiento de la lucha armada aparecían como las vías más propicias para la depuración del movimiento de sus elementos más espurios y para forzar la derrota de un régimen empeñado en la exclusión del peronismo y de su líder expatriado.

La lucha armada. Las posibilidades frente a sus detractores

Al forjar una teoría insurreccional, la vertiente más radical del PR no sólo combatió los ardides y conductas de los grupos moderados o negociadores de su propio movimiento, sino que libró también una batalla ideológica contra la "izquierda reformista". Las incorrecciones metodológicas en que incurría el reformismo le impedían colocarse a la altura de las urgencias que planteaba el proceso revolucionario en América Latina. En la Argentina de los sesenta, el PR impugnaba a la táctica reformista de las coaliciones o los "frentes democráticos electorales", como un peligroso desvío de la acción insurreccional.[56] Para Cooke, estos frentes carecían de atractivos para las masas; sus programas eran demasiado amplios e imprecisos ("frentes de superestructura"), que simplemente terminaban beneficiando a políticos burgueses con veleidades "progresistas"; o lisamente eran calificados como "bastardas coaliciones de partidos".[57]

Los grupos radicales de la IP expusieron un pensamiento virulentamente antielectoralista. En las fugaces secuencias de la *"democracia restringida"* de los 60, las masas no se movilizaban detrás de soluciones electorales, en las que decididamente no creían. Juzgaban contraproducente que las corrientes revolucionarias infundieran ciertas esperanzas en los comicios, en políticos "burgueses" de talante progresista o en, como afirmaba Cooke, "las tonterías de la democracia representativa". El rotundo rechazo al electoralismo que practicaban ciertos sectores de la "izquierda reformista" local, sin embargo, no siempre se compadecía con la propia conducta de destacados líderes del PR, también responsables de actitudes semejantes, como la participación en la campaña en

[55] El influjo se extendió, además de la ARP de Cooke, a numerosos grupos de implante barrial y sindical de las Juventudes Peronistas, a gremialistas combativos, militantes cristianos y ex seminaristas peronistas y hasta a fracciones desprendidas de los grupos fascistas peronistas, como el caso del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT), de Baxter y Nell. Véanse, entre otros, los testimonios de Carlos Villagra, Andrés Castillo y Osvaldo Agosto en: Anzorena Oscar, *Historia de la Juventud Peronista...*, ob. cit. Gillespie R, ob. cit. p. 76-77

[56] Cooke, J.W., *"Aportes a la crítica..."*. ob. cit., p. 375.

[57] Hernández Arregui Juan J., *La formación...* ob. cit.,p. 447.

favor del voto a Frondizi.[58] Para varios activistas, la renuencia de los sucesivos regímenes políticos a permitir la expresión y desenvolvimiento del peronismo o el retorno de su líder eran lecciones más que suficientes para descreer o aborrecer las expectativas electorales tal como se presentaban en el decurso de la década. La traición frondicista del 59 y el legado de la represión del Conintes; el desconocimiento del resultado electoral del 18 de marzo de 1962, consagratorio de Framini como gobernador de Buenos Aires; la proscripción del peronismo en las elecciones de julio de 1963 que ungieron a Illia; el impedimento del Operativo Retorno, frustrando la llegada de Perón en Río de Janeiro, a fines de 1964; los intentos de fragmentación e ingreso condicionado del neoperonismo a la arena política, inducían a los grupos radicalizados a confiar en las vías insurreccionales o de lucha armada. La "legalidad" burguesa era un artificio hipnótico en una sociedad tutelada por los mandos militares, constituidos en gendarmes y factores del poder real desde 1955[59].

Las figuras más representativas del PR sobrevaloraron la radicalización de los movimientos de masas de la región. Para Cooke, las condiciones insurreccionales de la Argentina, en los tempranos 60, estaban dadas *"en exceso"*.[60] El empobrecimiento de los sectores obreros, la proscripción del peronismo, la concentración de la riqueza en las oligarquías terratenientes e industriales, las continuas interferencias de los militares en el régimen político configuraban un cuadro de situación apto para el lanzamiento de la lucha revolucionaria. La existencia de un proletariado numeroso y combativo y el deslizamiento de las capas medias hacia un compromiso radical, por influjo de la Revolución Cuba-

[58] Cooke repudiaba como claudicaciones del PCA, sus simpatías por los frentes electorales o, concretamente, la decisión de votar a Frondizi. Sin embargo, el propio Cooke participó de las negociaciones donde se decidió el voto peronista a la fórmula de la UCRI. Más aún, en 1957, enfrentándose a la opción insurreccional de los comandos de la resistencia, Cooke recomendaba: "En la legalidad y semilegalidad se dará, necesaria e ineludiblemente, la conjunción de todas nuestras fuerzas, sin que cada una de ellas pierda su peculiaridad ni deje de cubrir su propio terreno...". Cf., *Perón-Cooke, Correspondencia*, ob. cit., vol.1, p. 276. Esta decisión le valió la crítica de grupos radicalizados como el Comando Nacional Peronista, de la Capital, en el que militaban activistas como R. Lagomarsino y C. Marcos. El CNP llamó a votar en blanco, en 1958. Con relación al "pacto" con Frondizi, véanse los argumentos de Cooke en: *Carta de Cooke a Perón*, del 14 de noviembre de 1957, ibidem, pp.27 y ss.

[59] Para Cooke, las instituciones republicanas, el parlamentarismo entre ellas, tal como existían en la Argentina de los 60, eran trastos inútiles de un país semicolonial. Cooke, John W., *"Aportes..."*, ob. cit. p.378 y 387. A la misma conclusión llegaban los líderes del MJP: "Lo que está cuestionado por nosotros y en disputa –sostenía Carlos Caride en 1965–, es el poder y no creo que tengamos acceso al poder por las vías del comicio. El régimen apelará a la proscripción o el golpe de estado y debemos estar preparados para responder a la violencia". Reportaje al director del diario Trinchera; transcripto en Baschetti, R., ob. cit., p. 418.

[60] Cooke, John W., *Aportes...* ob. cit. p.381.

na, debían persuadir a las vanguardias políticas a aprovechar el ambiente insurreccional o, bien, a la tarea de crearlo.

El PR repudiaba la creencia de que el aprovechamiento de la legalidad brindaba a las fuerzas radicales mayor libertad de acción y mejores posibilidades para su organización. Se trataba de una esperanza fútil; denotaba una ingenuidad casi suicida, por cuanto las fuerzas conservadoras locales y de América Latina estaban alertadas de los peligros que la acechaban. Equivalía a subestimar al imperialismo norteamericano y a su cruzada anticomunista. El argumento del anticomunismo tenía implicancias más amplias e insidiosas. No era solamente impedir la propagación de la Revolución Cubana en el continente lo que obsesionaba a los halcones del Pentágono. Ni siquiera líderes moderadamente progresistas, como Juan Bosch en República Dominicana, eran tolerados por un imperialismo que apelaba a los golpes de Estado por parte de militares nativos o, lisamente, a la invasión de sus *marines*, como ocurrió en la nación antillana, en 1965. Ya no había lugar para las conductas que se arropaban con "piel de cordero".[61] Las corrientes comprometidas con una transformación revolucionaria de nuestra sociedad debían participar de las luchas populares que, inevitablemente, suponían el uso de la violencia. El acto supremo de la insurrección requería del voluntarismo, de la confianza en el poder catalizador del factor subjetivo armado. Si bien la opción por la violencia popular estimulaba la represión, también dotaba a las masas de la conciencia de su fuerza y contribuía a desestabilizar al régimen imperante. Nuevamente, la experiencia de la Revolución Cubana resultaba aleccionadora.[62]

La insurrección pregonada por los hombres del PR tempranamente incorporaba los argumentos de la lucha armada y del foquismo. Las convicciones del Che habían persuadido a Cooke. Era menester abrir otros frentes al imperialismo, generalizar el combate para que no pudiesen concentrarse los elementos de represión. Proveniente del Caribe, una poderosa metáfora de la época instaba a convertir a Los Andes en la Sierra Maestra del continente sudamericano.[63] Sin em-

[61] Cooke sentenciaba: "Las posibilidades de inducir en error a las fuerzas conservadoras ya han sido agotadas por Fidel Castro: éste es ahora un continente de ojos muy abiertos". Ibidem, p. 398. Además, asesinado Kennedy en 1963, ni siquiera eran respetados los gobiernos amparados en la Alianza para el Progreso que, según A. Framini, estaba "enterrada, muerta y sepultada sin resurrección posible" y había sido sustituida por el expediente del "gran garrote" y de los marines. "Conferencia de Andrés Framini en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA", 6 de mayo de 1965. Transcripta en Baschetti, R., ob. cit. p. 425.

[62] "El asalto al Moncada –escribía Cooke–, es un ejemplo de cómo aún la derrota parcial puede ser base del triunfo, cuando sirva para marcar el camino adecuado y demuestra una voluntad inflexible para seguirlo". Cooke, John W., *Aportes a la crítica...*,ob. cit. p. 397.

[63] Ibidem, p. 401. La influencia del Che es notoria en el pensamiento de Cooke, especialmente a partir de su estadía en Cuba. La lucha revolucionaria era percibida como "el enfrentamiento de un pequeño ejército con muchas armas contra un gran ejército que no tiene armas; y que se busca, entonces, que el

bargo, el pensamiento de Cooke no siempre estaba tan fuertemente encadenado a un rígido militarismo. En algunas ocasiones, solía reconocer que el camino abierto por el foco guerrillero, acelerador en la maduración de las condiciones revolucionarias, debía confluir con poderosos levantamientos de masas, animados por los trabajadores urbanos.[64] No obstante, estas adecuaciones solían ser desandadas o subestimadas cuando las dictaduras militares asumían el control directo del poder. Las condiciones implantadas por el gobierno de las FFAA hacían recrudecer los planteos más drásticos y militaristas que supeditaban la acción política a los dispositivos del aparato combatiente. Esta orientación también pareció insinuarse en otras organizaciones representativas del PR, como las que sostenían militantes gremiales combativos. Algunas agrupaciones que militaron en el seno de la CGTA, y conformaron una tendencia revolucionaria "desde las bases", adhirieron explícitamente a la estrategia de "armar las ideas".[65] Fieles herederos de las concepciones de Cooke, enfatizaban una lectura bélica –con Clausewitz incluido–, de la lucha de clases y de los conflictos políticos e ideológicos internacionales.[66] A la violencia pretoriana del régimen militar había que responder con la violencia organizada de las masas populares. Este planteamiento pretendía aprovechar y unificar la acción en el movimiento de masas con aquella engendrada por las vanguardias operativas que desarrollaban la lucha armada en la ciudad y en el campo. Sin embargo, la excesiva confianza en el poder catalizador de los comandos combatientes denotaba la vitalidad y persistencia de las actitudes foquistas.[67]

Las controversias derivadas de esta cuestión crisparon un largo debate en el seno de la izquierda latinoamericana y local. Cooke fustigaba a la izquierda contradictora del foquismo. Su acción era retardataria y dilatoria; una rémora

pequeño ejército no pueda hacer valer su superioridad de armamentos y, en última instancia que las armas vayan cambiando de mano. Claro, la cuestión es cómo conseguirlo". Carta de Cooke a Perón, del 18 de octubre de 1962, en ob. cit., p.286.

[64] Cooke, John W., (1971) *Peronismo y revolución*, Buenos Aires, Granica, p. 223.

[65] En enero de 1969 convocaron, en Córdoba, un plenario nacional del peronismo, en el que participaron un conjunto de organizaciones sindicales y políticas identificadas con el PR. Véase: "Plenario Nacional del Peronismo", enero de 1969; transcripto en Baschetti, R., ob. cit., pp. 583 y ss.

[66] Estas recomendaciones fueron explicitadas en el Plenario de Córdoba por activistas de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo. En años recientes, José P. Feinmann analizó minuciosamente la incidencia de Clausewitz en las concepciones de Perón y de los Montoneros. Cf. (1999) *La sangre derramada*, Buenos Aires, Ariel, pp. 40-43. Aunque, como vemos, influyeron en otros grupos anteriores a la aparición de Montoneros.

[67] "Cuando una minoría armada tiene un buen programa insurreccional derivado de la lucha contra las dictaduras militares, siempre logra que el pueblo se convierta en sujeto de la historia a fin de que la minoría armada inicial se transforme finalmente en el Ejército del Pueblo". "Estrategia y táctica revolucionaria. Documento presentado al congreso de Córdoba por la Tendencia Revolucionaria del Peronismo. 11 y 12 de enero de 1969". Transcripto en Baschetti, ob. cit., p.590.

apaciguadora sólo dispuesta a emprender la lucha revolucionaria cuando estuviesen maduras las condiciones objetivas que garantizaran su éxito. Para Cooke, las vías insurreccionalistas no guerrilleras no habían demostrado su eficacia ni podían exhibir ninguna experiencia histórica concreta que ejemplificara su triunfo.[68] Sin embargo, los argumentos y reparos de Cooke, a la hora de analizar los fracasos de varios focos guerrilleros en América Latina, no lucían muy consistentes. Las incontables derrotas no invalidaban la estrategia ni eran el fruto de concepciones erróneas; eran el resultado de fallas en la ejecución o de factores contingentes.[69] Cierta sensación de urgencia y desesperación parecía alentar las convicciones y pronósticos del PR. Según esta evaluación, la historia reciente de nuestro país demostraba los límites de las luchas urbanas de masas. La única forma eficaz de proveer proyección, continuidad y perspectiva a esas luchas era la formación de un ejército revolucionario que operara en "el campo, el monte y la selva", y se planteara como objetivo estratégico la toma del poder. La lógica militarista jerarquizaba los esfuerzos para la guerra, y ésta tenía como eje al frente guerrillero. Para Cooke, la guerrilla detonaba la resistencia de las ciudades y movilizaba a las masas. La política revolucionaria quedaba subordinada a la dirección de una vanguardia combatiente.[70]

El golpe militar encabezado por Onganía pareció corroborar las certezas de los diversos grupos del PR. El cesarismo militar cumplía el rol hegemónico dejado vacante por las representaciones políticas de las clases dominantes. Para Cooke, la dictadura ejecutaba una maniobra preventiva. Tal como había aprendido del trauma de Framini, en 1962, el "partido armado" de la burguesía venía a impedir el probable triunfo, en 1967, del Peronismo tolerado por el gobierno de Illia. La lógica guerrillerista parecía haber encontrado su hora. El velo de la institucionalidad democrática se descorría, el angosto "sendero de la semilegalidad" se desmoronaba y las violentas formas de la dominación se hacían brutalmente visibles. Un par de años antes del *Cordobazo,* los cálculos de

[68] "Ninguno de esos teóricos –señalaba Cooke–, ha liberado ni intentado liberar país alguno; todos se reservan para epopeyas lejanamente gloriosas y seguras". Cooke, John W. , "Acción Revolucionaria Peronista. Documento interno para los compañeros peronistas". Buenos Aires, Julio de 1967. Transcripto en Baschetti, ob. cit., p.467.

[69] Algunas explicaciones de Cooke parecían estar aherrojadas por una lógica autorreferencial. Escribió: "La razón de nuestra línea sólo puede demostrarse a escala de las masas, por su aplicación exitosa". Cooke, John W. *Acción Revolucionaria Peronista,* ob. cit., p. 467. Unos años después, con similar talante, los activistas de la TR del Peronismo sostenían: "quienes sostenemos el criterio de la guerra, el criterio de que la lucha armada debe ser bajo las presentes condiciones la vía principal de la acción política, estamos claros en que la posibilidad de la guerra sólo puede demostrarse por la guerra misma..." "Estrategia y..." ob. cit., p.595.

[70] Ibidem, p.468.

Cooke ya entreveían –con sorprendente lucidez– el deterioro del proceso político. El gobierno de las FFAA agravaba todos los conflictos, sus decisiones provocaban la oposición de sectores cada vez más amplios de la población.[71] En las nuevas condiciones emergidas en 1966, el enfrentamiento entre las FFAA y los trabajadores simplificaban los polos de la oposición real. Ya no servían, por lo tanto, las conductas complacientes o apaciguadoras; quien no acatara las relaciones de poder ya asumía una conducta "subversiva". Para el PR, resultaba ilusorio y retardatario emprender una lucha por la recuperación de la semilegalidad aplastada por los militares "pentagonales".[72] Además, como se ha dicho, todos los grupos del PR coincidían en que el retorno de la institucionalidad sería inexorablemente proscriptivo para el peronismo. La restauración democrático-burguesa diluía y desviaba los conflictos. La estrategia de la lucha armada debía evitar con sus acciones que el régimen militar se replegara por aquella cornisa desviacionista. Cooke lo estampaba sin medias tintas: la guerrilla debía "forzar al régimen a que acentúe sus aspectos represivos y violentos".[73] Nacía una crucial valoración táctica del guerrillerismo argentino, fuente de prolongadas discusiones que se abrieron paso en los primeros años de la década siguiente.

La hora de las armas.

Los primeros destacamentos armados del PR recogieron el legado y asumieron las principales caracterizaciones y dispositivos estratégicos difundidos por Cooke. Tanto el Ejército de Liberación Nacional (Uturuncos) como las FAP, casi una década después, se lanzaron a la lucha armada por el camino del "foco" insurgente de implante rural. Las dos milicias desplegaron fielmente los principios y recomendaciones cookistas, aunque fueron las FAP las que, luego del colapso de Taco Ralo, retomaron sus directivas de combinar la actividad armada rural con el trabajo en los movimientos urbanos de masas.[74] No obstante, las primeras guerrillas peronistas, anteriores a la aparición de Montoneros y FAR, exhibieron una abigarrada convicción foquista y cubana. Eminente-

[71] En 1967, Cooke intuía los probables desenlaces del deterioro militar, entre ellos una premonitoria visión. Escribió: "surgirá el caudillo militar con mando de tropas que busque ser la prenda de unión en la transición hacia la constitucionalidad..." Ibidem, p. 462.

[72] Ibidem. p. 457-460.

[73] "Debemos crearle al régimen una resistencia de tal calidad como para que la violencia que lo respalda tenga que ser violencia aplicada, concreta, práctica..." Ibidem. p. 463. En relación a esta "teoría de la hecatombe" (cuanto peor, mejor), son muy agudas las conexiones realizadas por Feinmann entre el pensamiento de Fanon y el de la militancia armada argentina. Cf. *La sangre...* ob. cit., pp.52-53.

[74] La creación del Peronismo de Base, como organización política para el trabajo de masas, "de superficie", fue la expresión más cabal de tal decisión.

mente rural, el frente reconocía ciertas actividades urbanas, aunque en calidad de apéndices de la lucha principal: reclutamiento, operaciones de sabotaje y propaganda y apoyo logístico de los requerimientos emanados del monte. Consideraciones geográficas y prácticas recomendaban el pertrechamiento rural, un terreno propicio para iniciar las acciones de las partidas guerrilleras. La elección de Tucumán era coherente con estas presunciones. Territorio boscoso apto para los desplazamientos de las guerrillas, minimización de riesgos, posibilidades de protección; importancia "geopolítica" de una provincia muy poblada, con habitantes a los que se creía portadores de un importante "nivel de conciencia", y donde existían sectores asalariados combativos, como los organizados por la FOTIA.[75]

Las primeras guerrillas del PR no alcanzaron niveles de complejidad en su desarrollo militar. Su aparición, sin embargo, jugó un rol propagandístico, inspirador de un camino revolucionario aún no experimentado en nuestra sociedad. La envergadura de sus actividades no pasó de actos de propaganda armada, captura de armas, toma de edificios públicos, difusión de proclamas, etc.[76] El estado de precariedad que atravesaron estos grupos iniciadores impidió una efectiva perspectiva de inserción y crecimiento. La falta de un apoyo económico proveniente de la ciudad, la dependencia de sectores del peronismo que no respondieron a sus requerimientos, la falta de una homogeneidad política entre el grupo de combatientes, el débil dispositivo organizativo, las deficiencias del proyecto a nivel nacional y el encarcelamiento de sus principales cuadros dirigentes agotaron la efímera experiencia del Movimiento Uturuncos. A su modo, la derrota dejaba una enseñanza. La lucha armada seguía siendo el "método imprescindible para la toma del poder". Pero ahora, integrada en la caracterización del proceso como "guerra popular y prolongada"; cobraba centralidad la formación del "ejército revolucionario"; se despejaba cierta indefinición programática con el compromiso de construcción del socialismo y se insinuaba una política frentista con la inclusión de sectores progresistas y revolucionarios

[75] Federación de obreros tucumanos de la industria azucarera. Este sindicato tuvo una extensa ligazón con los militantes del Peronismo Revolucionario y fue protagonista de las grandes movilizaciones de los trabajadores azucareros en el período de la ocupación de fábricas. Véase: *Compañero*, año II, nº 36, 4 de marzo de 1964.

[76] Los principales operativos de los Uturuncos fueron la toma del Ferrocarril Mitre, de la Comisaría de Alto Verde y del Destacamento de Frías, en la provincia de Tucumán. Cf. "Uturunco: evaluación de nuestra experiencia", en *De Frente con las Bases Peronistas*, 2da. época, año 1, Nº 11, 25 de julio de 1974, p.32. El programa de los Uturuncos era una síntesis de las clásicas reivindicaciones concretadas durante el decenio del gobierno peronista. Véase *Reportaje al Comandante Uturunco en un lugar del país, enero de 1960*; reproducido en Baschetti, R., *Documentos...* ob. cit., pp.172 y ss.

no encuadrados en el peronismo, aunque bajo la conducción político militar de una dirección peronista.[77] La expresión más fiel de estos replanteos fueron las Fuerzas Armadas Peronistas.

Las raíces de esta organización se entroncan con un proceso de radicalización de mayor densidad social. Experiencias sindicales combativas, agrupaciones de actividad propagandística de filiación cookista, militancias barriales, movilización juvenil de base territorial y radicalización de grupos cristianos (laicos, seminaristas y sacerdotes) confluyeron en el reclutamiento original de las FAP. Los orígenes pueden ser establecidos en términos de identificación más concretos. La malograda iniciativa[78] del grupo liderado por Angel Bengoechea, en Berisso, fue uno de los afluentes germinativos más remotos de la organización. Activistas sindicales combativos de Buenos Aires (como las agrupaciones lideradas por R. Villaflor); sectores provenientes de la ARP; grupos autónomos de la Juventud Peronista de la Capital, La Plata, el Gran Buenos Aires y de algunas ciudades importantes del Interior (entre ellos, el Movimiento de la Juventud Peronista –MJP–, una estructura de relativa extensión nacional liderada por E. El Kadri) y grupos cristianos radicalizados,[79] convergieron en 1968 para lanzar un nuevo intento insurgente en el monte tucumano.

El nuevo lanzamiento de la guerrilla también era tributario de similares concepciones foquistas acerca de la zona y de las perspectivas de inserción y crecimiento. Tucumán, convulsionado por nuevas movilizaciones de la FOTIA, parecía reunir las condiciones para nutrir a los guerrilleros de cañeros, obreros y estudiantes. Contrastando con el escaso número y con la inexperiencia de los combatientes, quizás los planes de expansión trasuntaban una dosis de optimismo bastante irreal. El destacamento planeaba la toma y "liberación" de alguna zona de la provincia y especulaba con recibir el apoyo y la sublevación de algún regimiento de las FFAA asentado en la región. Un tanto febriles, los cálculos parecían seguir conservando las expectativas putschistas, creencia que daba crédito a la existencia de militares peronistas leales dispuestos a sublevarse. Confiando en una incierta urdimbre de posibilidades (las mismas incluían la libera-

[77] *Uturunco...*, ob. cit., p.33.

[78] Antes de partir hacia el norte, el grupo fue diezmado por la explosión ocurrida en la calle Posadas, en 1964,y por las redadas policiales que siguieron al acontecimiento. Parte del equipo de apoyo urbano superviviente en La Plata y Berisso devinieron en miembros fundadores de las FAP. Cf. *Entrevista del autor a Consuelo Orellano*, 14 de noviembre de 1998. Véase también: *"Testimonio de David Ramos"*, en: Anzorena Oscar, *Historia de la Juventud Peronista...* ob. cit., p.130.

[79] Como Carlos Caride y el ex sacerdote Gerardo Ferrari. Sobre la radicalización de los cristianos, véase Laura Lenci, "La radicalización de los católicos en la Argentina. Peronismo, cristianismo y revolución, 1966-1971", en *Cuadernos del CISH*, nº 4, 2do. semestre de 1998.

ción de Salta y Jujuy), la presión armada podría forzar el retorno de Perón. La guerrilla tentaba el rol de la chispa en la explosión de la insurrección.[80]

Otras situaciones desnudaban las dificultades e inconsistencias que asediaron a la insurgencia armada. Tal como sugieren las evidencias, los guerrilleros no parecían contar, en 1968, con un proyecto político coherente. Se inspiraban en el programa elaborado por las 62 Organizaciones en Huerta Grande, en 1962. Anunciaban la nacionalización de los sectores básicos de la economía, las finanzas y los servicios públicos, la expropiación de la oligarquía y el control obrero de la producción. Sin embargo, confiaban el diseño y la realización de estas metas en la conducción estratégica de Perón. El pequeño destacamento insinuaba las potencialidades de una moral revolucionaria, casi de inspiración jacobina. Rodeado el líder por la guerrilla victoriosa, compuesta por hombres "purificados" en el combate (el Hombre Nuevo), el futuro régimen contaría con una estructura de cuadros incorruptibles, evitando la proliferación de la burocracia venal y obsecuente que floreció en los anteriores gobiernos peronistas.[81]

La iniciativa, frustrada en setiembre de 1968 con la captura y desmantelamiento del campamento de Taco Ralo, arrastraba, además, cierta inexperiencia, fragilidad organizativa[82] y un patrón de reclutamiento y encuadramiento en la milicia que, quizás, fue fruto de decisiones políticas erróneas. En efecto, en el lanzamiento de la actividad insurgente existió una voluntad de integrar a todos los cuadros de reconocida representación regional en el aparato militar alojado en el monte. La militarización, el traslado al frente y el pase a la clandestinidad de los principales *referentes nacionales* debilitó la actividad de masas y las posibilidades de nuevos reclutamientos. La captura del Destacamento 17 de octubre, en Taco Ralo, en setiembre de 1968, hizo ostensibles las razones del fracaso y promovió cierta percepción autocrítica sobre esta dificultad.[83]

---

[80] Testimonio de E.El Kadri, recogido en Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín, (1997) *La voluntad. Historia de la militancia revolucionaria*, Buenos Aires, editorial Norma, volumen I, p.214.

[81] Testimonio de E.El Kadri, ibidem, p.214.

[82] El proceso de pertrechamiento operacional fue accidentado, azaroso y sufrió riesgosas demoras. El territorio elegido era pista habitual del contrabando y contaba con vigilancia policial. El penoso reconocimiento del terreno pareció no reunir condiciones de discreción y seguridad, causas del descubrimiento y de la captura policial. *Entrevista del autor con Consuelo Orellano...* Véanse los pormenores del episodio en el testimonio de El Kadri, recogido en Anguita y Caparrós, ob. cit., p.214 y ss. Gillespie enfatiza el error "desastroso" de optar por una acción rural, en un país donde el principal potencial de conflictividad emanaba de los grandes centros urbanos. Cf. *Soldados de Perón,* ob. cit., p.105.

[83] Los referentes nacionales convocados al monte eran cuadros representativos de varias regiones del Movimiento de la Juventud Peronista. Los fundamentos de la autocrítica pueden verse en el "Testimonio de David Ramos", en Anzorena, O., *Historia...* ob. cit., pp.134 y ss. Poco tiempo después de la derrota, ciertos signos de leve autocrítica se hallan en un singular reportaje –de un preso político a otro–, a El Kadri, realizado por Dardo Cabo. En lo fundamental, la guerrilla seguía siendo la única posibilidad y

La reconstitución de las FAP implicó el abandono del foco rural y la adopción de los procedimientos de la guerrilla urbana. La estrategia apuntaba a la construcción de una organización político-militar que habría de consolidarse en el desarrollo de una "guerra popular prolongada".[84]

La nueva etapa se inició espectacularmente, en enero de 1970, con el copamiento y apropiación de armas de la Guardia Policial de Villa Piolín y la distribución de juguetes en el mismo asentamiento. La confianza en el nuevo derrotero recibió la poderosa bendición de Perón.[85] Una seguidilla de incursiones prefiguró el patrón general de operativos que adoptarían las principales organizaciones guerrilleras: expropiación de uniformes, armas y explosivos, robos de bancos, toma de comisarías y de puestos militares diversos, ocupación de plantas transmisoras de radio, colocación de explosivos a dependencias estatales, fábricas o instituciones y funcionarios extranjeros; expropiación y reparto de alimentos en villas miserias, etc.[86] El trabajo en los frentes de masas adquirió mayor gravitación con la fundación del *Peronismo de Base*, una organización política de orientación clasista que aglutinó a militantes obreros combativos, sindicatos y comisiones de base en importantes fábricas y centros urbanos del país.

Conclusión: un aire de familia

El desarrollo del PR contribuyó al proceso de aguda confrontación política y social que convulsionó a nuestra sociedad, desde fines de los sesenta. Significativas dimensiones del fenómeno de la Nueva Izquierda recibieron el influjo de la radicalización experimentada por aquellas vertientes. Ciertos patrones de reclutamiento prefiguraron las sendas en las que se nutrió la *NI* a lo largo de la

forma de lucha insustituible en las condiciones de gobiernos dictatoriales. Entrevista reproducida en Baschetti, R., ob. cit., p. 554. "Nuestra pequeña derrota táctica no invalida el método [...] Nuestros errores pueden servir de lección y ejemplo, pero no de negación de la ÚNICA SALIDA del pueblo ante la violencia gorila". *Cristianismo y Revolución*, nº 10, octubre de 1968, p.7.Citado por Laura Lenci, *"La radicalización"*, ob. cit., p.187. A pesar de las características de la experiencia protagonizada en Taco Ralo, importantes dirigentes de las FAP, como El Kadri, rechazaron vehementemente la caracterización de "foquista" que recibió el grupo inicial. Véase *"Carta de E. El Kadri a Hernández Arregui"*, 15 de enero de 1970; en: Hernández Arregui, J.J., (1973) *La formación de la conciencia nacional*, Buenos Aires, Plus Ultra, p.546.

[84] *"Doce preguntas a las FAP"*, en Hernández Arregui... ob. cit., p. 550.

[85] Perón los gratificaba con el calificativo de "valerosos compañeros" y los instaba a seguir con el combate contra la dictadura. *"Carta de Perón a las FAP"*, 12 de febrero de 1970; recogida en Baschetti, ob. cit., p. 731.

[86] Durante varios meses, entre 1970 y 1971, la revista *Cristianismo y Revolución* ofreció, con inconfundible simpatía, un detallado inventario de las acciones armadas protagonizadas por las FAP. Véase Laura Lenci, ob. cit., pp.187-188.

década. La afluencia de jóvenes y estudiantes que "descubrían" el componente de masas del peronismo, para fundar la tan anhelada articulación de las luchas obreras y estudiantiles, caracterizó al clima de época engendrado por la militancia revolucionaria. Además, la filiación de la cual provenían los activistas que desembarcaron o fundaron el PR tuvo la misma raigambre que los diversos componentes sociales, ideológicos o doctrinarios nutrientes de la *NI*. Militantes de origen marxista que rompieron con partidos de la izquierda tradicional, activistas obreros que desarrollaron prácticas anticapitalistas; nacionalistas revolucionarios y antiimperialistas (aunque también procedentes del nacionalismo de origen fascista); líderes y grupos de base cristianos posconciliares; o simplemente militantes desgajados de partidos tradicionales revelaron algunas de las experiencias compartidas en el campo de la politización que confluyó en las redes de la NI.

Otras percepciones, también experimentadas en el seno del PR, formaron parte de las cuestiones, debates, convicciones y compromisos de la *nueva oposición* animada por la *NI*. Entre ellas, las concepciones y estrategias de la confrontación política; los aportes a la crítica de la naturaleza espuria del régimen político, de la democracia *realmente existente* y de las tradiciones liberales que la legitimaban; los deseos (si bien imprecisos y varias veces frustrados) en pos de la construcción de una vanguardia revolucionaria sobre la base del movimiento obrero; el rol conferido a un nuevo tipo de intelectual militante o *comprometido*, los intentos de resignificación revolucionaria de las potencialidades del peronismo proscripto; ciertas críticas radicales proferidas hacia las estructuras partidarias existentes (incluso al aparato político del Partido Justicialista); la impugnación (aunque no por parte de todas sus vertientes) a un estilo de conducción y a los objetivos prebendarios y oportunistas de las cúpulas orientadoras del sindicalismo; y, enfáticamente, la proclamación de la construcción del socialismo como horizonte estratégico de la lucha revolucionaria. Fue, con relación a las *vías* para la conquista de tal objetivo (aunque también para otro muy caro a sus afanes, como el retorno de Perón y su reconquista del poder), donde las estrategias impulsadas por varios grupos del PR aportaron uno de los ingredientes más ofensivos de la lucha política en la década. Nos referimos a los diversos iniciativas de lanzamiento de la lucha armada.

Como se ha conjeturado, tal decisión fue adoptada después del procesamiento de un conjunto de amargas experiencias relativas al fracaso del reingreso del Movimiento a la vida política nacional (pactos políticos incumplidos, veto militar, resultados electorales anulados, pero también las defecciones del

putschismo y del integracionismo). La persistente proscripción del líder y de la identidad partidaria o los alambicados juegos de retorno condicionado (aunque excluyendo siempre a Perón), convenció a los activistas del PR de que las estrategias cifradas en la senda de la "legalidad" retaceada conducían irremisiblemente a la frustración o a la degradación del Movimiento en manos de una conducción pactista y arribista. Los procesos de radicalización de las luchas antiimperialistas internacionales y latinoamericanas, que hicieron germinar la guerra de guerrillas –Cuba era el ejemplo más elocuente– suministraron otra poderosa fuente de inspiración. Si bien con distinto grado de compromiso y organización, las principales organizaciones y grupos del PR acogieron con simpatía –tal como lo hemos glosado– los emprendimientos de acciones armadas, aunque algunos de sus líderes también la matizaron con otras formas de acción política, entre ellas, la participación como *candidatos* en desafíos electorales parciales y condicionados.[87] Esta clase de decisiones oscilantes daba lugar a que los grupos involucrados justificaran su accionar como constituido por dos tipos de prácticas, las *clandestinas* y las *de superficie.* Insinuada en los primeros años sesenta, esta concepción de la lucha política acompañará a las diversas ramificaciones y desarrollos ulteriores del PR.

Sin duda, el golpe de Estado de 1966, al derribar al régimen de la *semidemocracia* y las expectativas de aprovechamiento de su menguada, aunque existente, legalidad, persuadió a los principales activistas del PR de emprender la organización para la lucha armada. Las modalidades foquistas y las posteriores incursiones en la guerrilla urbana, contaron además con otro poderoso aliento legitimador: las frecuentes demostraciones de anuencia y simpatía por parte de Perón. Al finalizar la década de 1960, los principales líderes del PR exhibían una fervorosa confianza en las posibilidades de la guerra revolucionaria. "Desde la lucha armada –escribió Cooke–, Perón no es y no será obstáculo, por cuanto existe una clara y necesaria continuidad histórica entre el proceso iniciado bajo su liderazgo el 17 de octubre... y el proceso revolucionario que hoy comienza a desarrollarse bajo otras formas de lucha"[88] El estallido del Cordobazo y la irrupción de formas radicalizadas de la lucha de masas parecían confirmar las perspectivas proyectadas por esa convicción.

---

[87] Líderes del PR participaron en las campañas electorales y también ocuparon cargos de representación, en eventos como los ocurridos en 1958, las elecciones provinciales de 1962 y las parlamentarias de 1965.
[88] "Qué es Acción Revolucionaria Peronista", en Cooke, John W.(1973) *La lucha por la liberación nacional,* Buenos Aires, Granica, p.94.